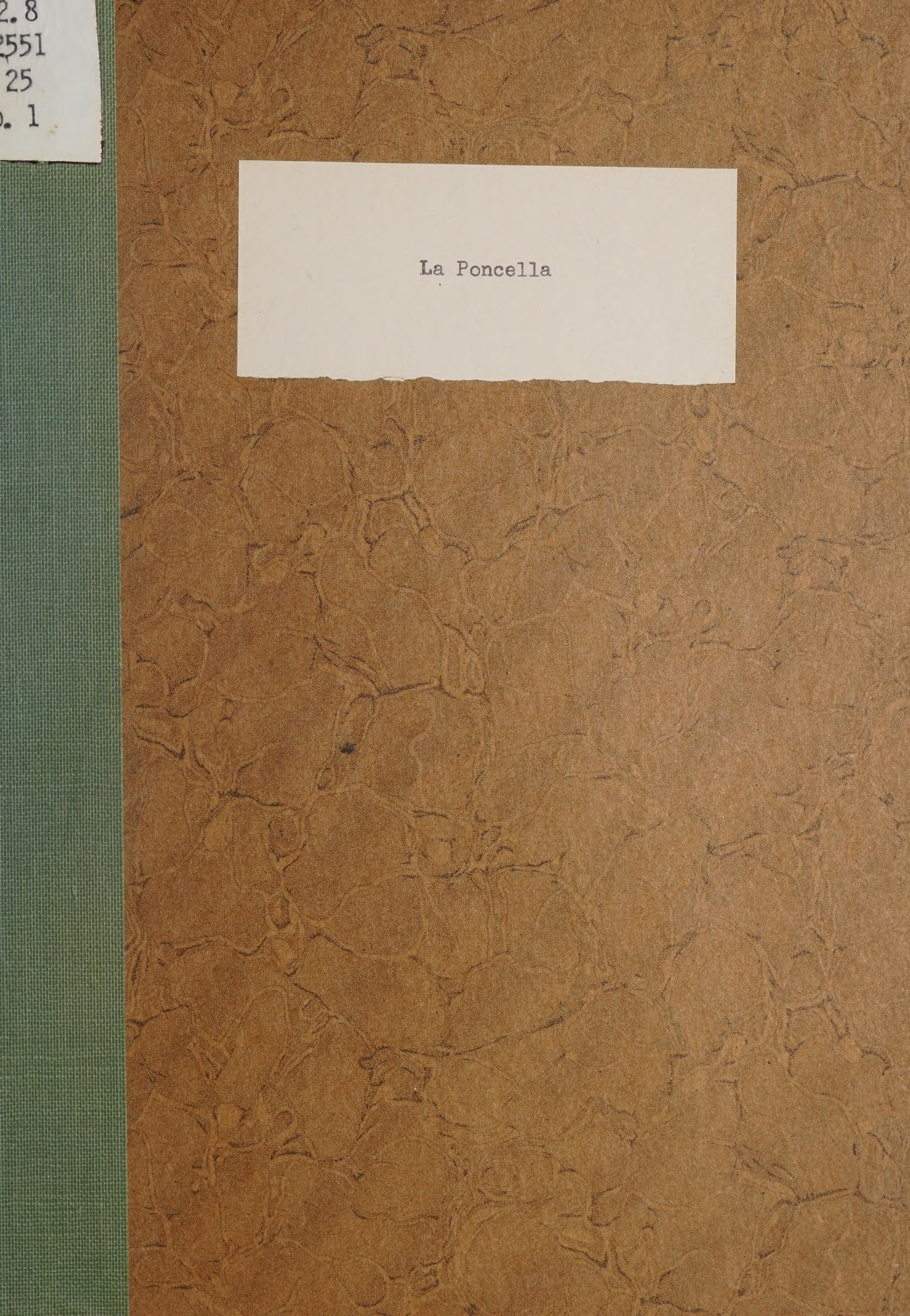

La Poncella

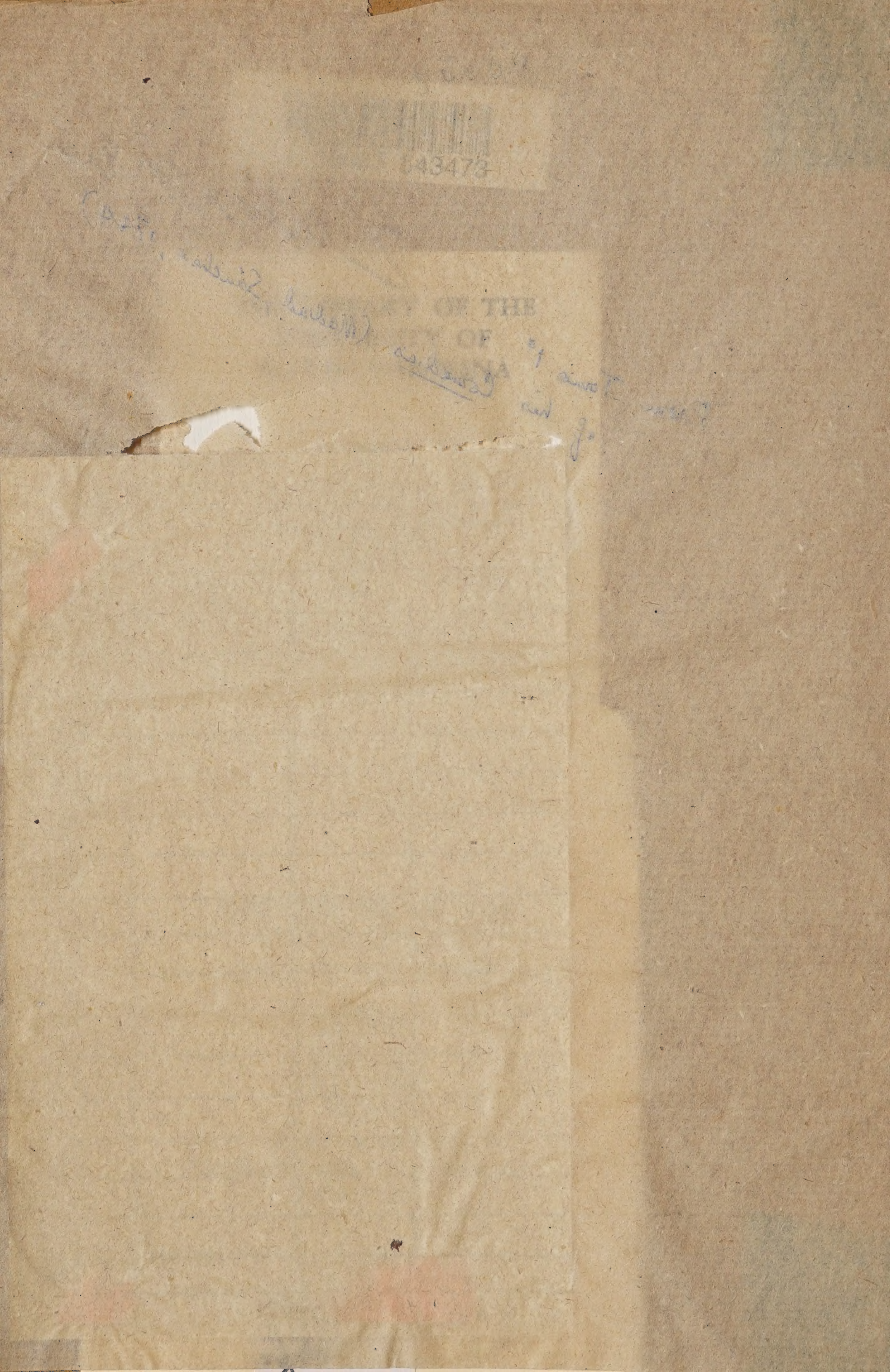
THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

Zamora

From Tomo 1º of his Comedias (Madrid, Sánchez, 1744)



COMEDIA FAMOSA.

LA PONCELLA DE ORLEANS.

DE DON ANTONIO ZAMORA.

INTERLOCUTORES.

Carlos VII. Rey de Francia.		*Juana de Arc, la Poncella.*
Enrico V. Rey de Inglaterra.	*	*Madama Inès, Inglesa.*
Luis, Delfin de Francia.	*	*El Condestable de Francia.*
Philipo, Duque de Borgoña.	*	*Talbot, Capitan Inglès.*
El Duque de Alenquer.	*	*Patin, Gracioso.*
El Duque de Zeleberia.		*Dos Villanos, y una Sombra.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Condestable Barba, y el Duque de Alenquer, con Botas, y Bastòn.

Condest. EN fin, primo, Vueselen-
parte à Orleans? (cia
Alenq. Tanto ha querido
honrarme su Magestad,
que haviendo tenido aviso
de que sitiarla ha resuelto
el Inglès, desvanecido
con tan continuas victorias,
fiar à mi brazo quiso
su defensa; con que haviendo,
por favor tan excessivo,
besadole yà la mano,
à despedirme he venido
de Vueselencia, cumpliendo
con lo pariente, y amigo.
Condest. Solo un Duque de Alenquer
es competente Caudillo
à tan dificil empressa;
y pues haveis de partiros,
dadme un abrazo, y à Dios.
Alen. Antes, pues aun no han venido
las postas, satisfacer
en vos solo determino
à la malicia de todos.
Condest. Contra vos malicia, primo?
Alenq. Si señor; pues continuando
el amoroso capricho
del Rey con Madama, y siendo
yo con quien à Francia vino,
por si acaso no sabeis
quanto el haverla traido
fue obligacion de mi garvo,
y no eleccion de mi arbitrio;
ligeramente serà
importante el referirlo.
Condest. No puedo negaros, Duque
quanto todos han sentido,
y yo mas que todos, esse
embelesado delirio
de Carlos; pues siendo Inglesa
Inès, parece preciso,
mandando en su voluntad

que

que adelante los Partidos
de Inglaterra ; pero en què
pudisteis vos ser motivo
de su yerro?
Aleng. Yà sabeis,
que del undoso camino
del Canàl, cortando al Norte
una vereda de vidrio,
passè à Dobrè, Plaza de Armas
del Exercito de Enrico.
Condest. Sè, que en ella despreciado
el Proyecto à que haviais ido,
concluyò en ultima Dieta
la alianza con Philipo,
Duque de Borgoña ; y vos,
ò quexoso, ù despedido,
bolvisteis a Francia, quien
desde aquel dia no ha visto,
ni à su Corona sin susto,
ni à su suerte sin desvio. (ma
Aleng. Pues oìd desde aqui. La mis-
noche, en que yà prevenido
un Vergantin me esperaba,
pàxaro de Abeto, y Lino,
en su mayor Assamblèa
concurrì por desmentirlos
el sentimiento, ò la quexa;
y haviendome persuadido
sus Monsiures, à que yo
fuesse el que diesse principio
al Minuè, saquè à danzar
(con què pesar lo repito)
à Madama Inès, sin mas
malicia, intento, ù designio,
que serla que hallè mas cerca,
porque en efecto el destino
de un infeliz, nunca puso
mas lexos su precipicio.
Olvideme de quitar
el guante, como es estilo,
al dàr la mano à la Dama,
y sin haver fenecido
la primer buelta, un Talbot,
que muchas veces altivo,
es Coronèl de las Guardias,
desviandola à ella, me dixo
no sè què ; solo sè, que
dando la respuesta el filo
de mi espadin, à la calle
mezclados todos salimos,
adonde de una estocada
dì con èl en tierra ; al ruido
que ocasionò la pendencia,
entre varia gente vino
Guillermo de Manchester,
padre de Inès, cuyo brio,
de puro honrado imprudente,
sabiendo que ella havia sido
la causa de la tragedia,
se abalanzò à su castigo.
Embarazado de algunos
su furor, y yo seguido
de Madama, que en mi brazo
solicitaba su auxilio,
me fue fuerza, aprovechando
del transporte prevenido,
la Salvaguardia, traerla
para librarla conmigo
al abrigo de la Patria,
y à mas padrastro, que abrigo;
pues vista en Ablès del Rey,
el dia que en ella hicimos
General Reseña, fue
tan violento su atractivo,
tan poderoso su agrado,
y tan suyo su dominio,
que à esclavo, desde Monarca,
le traduxo, pues rendido
à su amor para perderle,
solo ha tenido alvedrio;
y assi, señor, por si acaso
me hacen parte en su delito,
para

parte os hago yo tambien
de mi disculpa, advertido
de que como Cavallero
faltar no pude al alivio
de una muger afligida,
y de que aunque el hado hizo
fatal la hermosura suya,
no es culpable el garvo mio;
y con esto, à Dios quedad,
en tanto que me despido
del Delfin.

Condest. El Cielo os guarde,
y perdonad el no iros
sirviendo.

Alenq. En Orleans espero
veros, despues de vencido
el orgullo del contrario. *Vas.*

Condest. De vuestro valor lo fio;
y pues tan cerca la Tienda
del Rey està, darle aviso
es justo de lo que en este
Pliego al de Bufort escrivo:

Entra por un lado, y sale por otro, descubriendose una Tienda Real, y en ella durmiendo Carlos, Rey de Francia, con plumas, botas, y Baston, y la Vanda del Sancti-Spiritus, y le detiene Madama Ines.

Condest. Señor?

Ines. Vueselencia advierta,
que postrado del continuo
belico afan, se ha quedado
el Rey mi Señor dormido,
y yo en su guarda, a fin solo
de que el Militar bullicio
à su Magestad no estorve
el corto plazo de alivio,
que el sueño le ofrece.

Condest. Quando
vos, Madama, no haveis sido,
quien cuyda de que el letargo
dure à instancias del hechizo?
Mas pues al vèr que descansa
la causa que me ha traido,
no es tan urgente, que impida
su sossiego, me retiro,
advirtiendoos, que no siempre
haveis de tener su oido
tan cerrado al desengaño,
como facil al cariño. *Vase.*

Ines. Por mas que del Condestable
se me declare enemigo
el ceño, en vano le temo;
pues si amada del Rey vivo
tanto, que solo mi gusto
es mòvil de su alvedrio,
contra su amenaza tengo
el escudo del dominio;
mas pues ya se fue, y el Rey
yace en extasis tranquilo,
vele mi amor, porque no otro
acaso logre impedirnos
à èl la quietud, y à mi el gusto,
con que en una accion unimos
el ansia con que me adora,
y el zelo con que le sirvo.
Hà infeliz Rey! pero como,
si te hizo la estrella mio,
pudieras ser mas dichoso,
ni como..: pero què digo!
Silencio, penas, que aun pueden
dispertarle mis suspiros.

Entrase, y và poco à poco passando en una nube luciente una Sombra vestida de blanco, cercada de resplandor.

Somb. Carlos, Carlos?

Carl. Què me quieres,
luciente sombra, en quien miro
confusamente mezclado
mi assombro con tu prodigio?
Quien eres, dì?

Ang. Quien embiado

del

del Sacro poder Divino,
à darte consuelo viene
en tan ultimo conflicto
como padece la Francia;
pues dominada de Enrico,
Monarca Inglès, solo el nombre
te dexa de lo que has sido.

Carl. Solo el Brazo Omnipotente
de Dios es quien en mi auxilio
bastarà à tanto.

Ang. Pues oye,
que su piedad ha querido,
que mi voz à un tiempo sea
allì precepto, aquì aviso.

Và passando la tramoya por delante de la Tienda, hasta llegar cerca de un monte, que havrà al lado izquierdo, en cuya cumbre se veràn algunas ruinas de fabrica humilde.

Cant. Recit. Ha del inculto desierto,
en cuyo verde retiro
es frondoso lunar, esse
ameno Bosque florido.
Hà, en fin, de las toscas ruinas
de esse olvidado edificio,
que yà Templo, y yà Cabaña
une en colores distintos,
al roto dintel jaspeado,
el fragil dental pagizo.
Juana de Arc?

De una cabaña, que havrà en la cupula del monte, sale Juana, Pastora humilde, con cayado.

Juan. Quien me llama?
y quien (ay de mi!) à los visos
de su explendor me deslumbra,
tanto, que ardiendo en sì mismos
los ojos, vèn que han cegado
al bolcàn de lo que han visto?

Ang. No temas, buelve à mirarme,
pues incorporeo Ministro
del Altissimo, en su nombre,
que dexes, Juana, te intimo,
por la Tienda, la Cabaña,
por la Campaña, el Egido,
por el Bastòn, el Cayado,
por el Arnès, el Pellico;
y en fin, de Clarin, y Caxa;
por el belicoso ruido,
los Pastoriles estruendos
de las hondas, y los silvos.
Parte à Orleans, y embarazando
los progressos successivos
del Campo Inglès, à tu quenta
del Francès, Monarca Invicto,
toma el amparo, bolviendo
por ti à florecer sus lirios;
pues Carlos, à quien revela
Dios, por mì tambien, sus juicios;
el Bastòn de General
te entregarà, persuadido
à que es seguro el trofeo,
si es milagroso el Caudillo.
Y pues essa sorda marcha, *marcha*
feliz Pastora, es indicio (*à lo lejos.*
de que el Britanico enojo
à Orleans quiere poner sitio.

Cant. A Orleans, porque venzas,
sabiendo en su alivio,
pues Dios te lo manda,
que Dios và contigo.

Buelve à moverse la tramoya poco à poco, subiendo diagonal.

Juan. Si en vano à tanto precepto
se puede escusar remisso,
ò mi fuego por humilde,
ò mi valor por indigno,
responda, luciente assombro,
hable, iluminado auxilio,
la obediencia, antes que el labio;
el dia que me despido
de la amada compañia

de Corderos, y de Riscos;
y pues yà late en mì pecho
el generoso incentivo
de restaurar de la Francia
el antiguo honor perdido.

Ella representando, y la Sombra cantando, à un tiempo, se encubre el Monte, y la Nube.

Luis. A Orleans, porque venzas,
sabiendo en su alivio,
pues Dios me lo manda,
que Dios và conmigo.

Carl. Oye, Divino portento,
aguarda, hermoso prodigio,
que si habla conmigo el bien,
es mucho para creido:
Juana, espera, pues.

Despierta, y sale Madama Inès.

Ines. Què espanto?
Què ilusion? Què desvario?
Tanto, señor, os olvida
de vuestro valor, que à gritos
haceis publico el assombro?
y pues no haviendo testigos,
hablar puedo de otra suerte:
Carlos, mi bien, dueño mio,
què sientes? mira que el alma,
(dissimule lo que he oido) *ap.*
participe de tu susto,
fallece de tu delirio.

Carl. Ay, Madama, que aunque quiera
contarlo, el aliento mismo,
que se và à gastar en voces,
se desperdicia en gemidos:
Yo soñè::

Ines. Esfuerza el aliento.

Carl. Yo vì::

Madam. Descansa conmigo.

Carl. Que una beldad:: pero nada
he soñado, nada he visto.
Dexame, assombro aparente,
no huyas, alhago mentido,
que entre mirarte, y no verte,
no sè qual es mas martyrio,
pues igualmente me afliges,
abultado, y fugitivo.

Ines. Sustos, aspacio,

Condest. dent. El Rey llama.

Dent. Luis. La voz de mi padre he oìdo.

Salen por distintas partes el Condestable, y Luis Delfin de Francia, joven galàn, en el mismo trage, con Avito, Vengala, y Botas.

Condest. Señor?

Luis. Señor?

Carl. Condestable,
què es esto? què es esto, hijo?
que inquietamente assustados
entrais à verme? què ha avido?

Condest. Nada ay, señor, que no sea
nuevo dolor; pues supimos
de dos, ò tres Centinelas,
à quien prisioneros hizo
nuestra gran Guardia, que marcha
el Exercito enemigo
à sitiar à Orleans, en cuya
Plaza perder es preciso
la ultima prenda; pues aunque
estè dentro de ella el brio
del Duque de Alenquer, falta,
para poder resistirlos,
viveres, socorro, y gente.

Luis. Con que es fuerza, que perdido
en tan importante Plaza
el assegurado abrigo
de nuestras Tropas, muramos,
sino al embotado filo
del hambre, al pesar de vèr,
que de tan bastos Dominios,
solo Burgues te ha quedado.

In. Quando entraba yo, no dixo, *ap.*
Juana, espera? Sì, ò me engañan
los

los rezelos del oìdo;
pues què puede ser, fortuna,
este acaso?
Carl. Aunque ofendido
de mi el Duque de Borgoña,
por los ligeros motivos,
que no pudiendo dudarlos,
me escusan de repetirlos,
amparado de las Armas
Inglesas, aya querido
invadir la Francia; y aunque
la fausta estrella de Enrico
aya igualado en mi daño
los triunfos à los designios;
aunque finalmente, se aya
mirado tan abatido
mi orgullo, que de mi Reyno
solo queden por testigos
las yà caducas fragrancias
de mis marchitados lirios,
aun queda à mi enojo, aun queda
à mi poder, à mi brio,
esperanza de bolver
à restaurar lo perdido.
Condest. Como, señor, es possible
lograrlo, quando advertimos
tan desiguales las fuerzas?
Delf. Y quando ni aun un Castillo,
para retirarte queda,
siendo entre tì, y tu enemigo,
tan flaca la resistencia,
y tan gigante el peligro?
Carl. Si supierais con quan nuevo
seguro aliento me animo,
no lo dudarais; pues quando
al blando sueño me fio,
con un consuelo despierto,
si con un pesar me rindo:
Yo soñè::
Ines. Alerta, sospechas. *ap.*
Carl. Mas para què solicito,
si no es possible el creerlo,
el desàyre del decirlo?
Basta saber que desde oy,
si en los soñados delirios,
tomando la aprehension bulto;
corresponde al sueño el juycio,
ha de mudar de semblante,
tanto el hado, que vencido,
si desplegò el ceño ayrado,
le buelva à encoger benigno;
y assi, Condestable, al punto,
pues solo de vos confio
el logro, con cien cavallos
ligeros, bien prevenidos,
à sorda marcha, la buelta
tomad de Orleans; y en el sitio,
que os señalare el caduco
desmoronado edificio
de una Hermita, à quien rodean,
yà en arboles, y yà en riscos,
poco Pirineo, un Monte;
muchos Tempes, un Eliseo;
hallareis una Pastora,
cuyo rustico vestido,
quaxan à copos algunos
mal colocados armiños:
Juana es su nombre, su rostro,
en dos estremos distintos,
es grave, pero alhagueño,
es severo, pero lindo;
y en tan nuevo maridage
os darà à entender su estilo,
que bruto diamante, aun es
precioso sin artificio.
Assi que la halleis, fiando
del mejor cavallo mio
su comboy, bolvereis bridas
para mudar de camino,
contramandando la marcha
por las margenes del Rio,
à cuya orilla abanzado,

con las Esquadras, que alistò,
estarè yo, no tan solo
por poder daros auxilio,
si os cortan la retirada,
quanto porque si consigo
vèr en mi Real esta nueva
admiracion de los siglos,
he de socorrer à Orleans,
assegurando en su brio
la restauracion de Francia;
y assi, pues de mi designio
no os he de dàr mas noticia,
que esta, Condestable, idos,
para lograrme el deseo,
de que en tan confuso abismo,
el pasmo que vì ideado,
me le representeis vivo.

Condest. Aunque era de mi lealtad,
de mis canas, y mi oficio,
obligacion, yà que no
convenceros, persuadiros
à que creer ligeramente
un soñado desvario,
ò es desayre del esfuerzo,
ò es debilidad del juicio,
el dia que à mi cuidado
poneis la faccion, no aspiro
à arguìr vuestra ligereza,
por no evitar mi peligro.
Y assi vereis, Gran Señor,
en la priessa con que os sirvo,
que acierte, ò yerre, no ay mas
argumento que serviros.
Què Pastora serà esta, *ap.*
que à confundir ha venido
à Carlos? pero hasta verla
dexemos pendiente el juicio. *Vase*

Carl. Luis, pues al punto que parta
el Condestable, es preciso,
que el Exercito se mueva,
para que todos unidos,
à Orleans avistemos; antes
que la sitie el Enemigo:
Id à prevenir la marcha.

Delf. Si harè, aunque vaya sentido,
quando fiais tanto empeño
à otro brazo, de haver visto,
que à vuestros favores debe
mas un vassallo, que un hijo.
Confuso voy hasta vèr *ap.*
en què pàra el nunca oìdo
sucesso de oy. *Vase.*

Carl. Como viendo,
mi bien, que todos se han ido,
tan timidamente uraño,
tan tibiamente remisso,
ò me mata tu despego,
ò me castiga tu olvido?

Inès. El espejo, Gran Señor,
mientras entero ha vivido,
solo el rostro, que delante
tiene, retrata; y si el mismo
cristal quieren que duplique
el semblante, que ha fingido,
no puede ser sin romperle;
porque en dos trozos distintos,
para doblar el retrato,
se ha de maltratar el vidro:
Vuestro espejo era mi amor,
yo sola hasta aora me he visto
en èl, y al mirar, que ay
otro rostro como el mio,
es fuerza creer, que haveis roto
el cristal, que haveis querido;
porque solo en dos pedazos
se retratan dos cariños.

Carl. Si esso lo dices por vèr,
que otro objeto me ha debido
este rato de atencion,
considera quan indigno
sugeto es una Pastora.

Inès. Pues si tan indigno ha sido,

ha zelos! con quien hablabais,
quando dixisteis à gritos:
Oye, divino portento,
aguarda, hermoso prodigio?
y:: Mas para què me agravio *ap.*
cada vez que lo repito!

Carl. Si sabes, que desde que
te vi te adorè, rendido
à los rayos de tus ojos,
à las fuerzas de tu hechizo:
como desconfias?

Inès. Como
otro dueño advenedizo,
otro afecto forastero,
sin duda se ha introducido
en tu pecho: ò nunca huviera, *ap.*
generosamente altivo,
sido el Duque de Alenquer,
quien para cumplir consigo,
me sacò de Dobrè! O nunca
se huviera mi fee rendido
à quien, aunque Rey, es hombre
y siendo hombre, es fementido,
falso, aleve, y::

Carl. Considera,
que el rato que estoy contigo,
hago falta à otros cuidados;
y pues solo al tiempo fio
tu satisfaccion, espera,
que aya el tiempo de decirlo.

In. Si harè, aunque sè, que yà èl, ma
de lo que quiero, me ha dicho

Carl. A Dios: prision adorada, *ap*
yo te limarè los grillos.

Inès. El te guarde: Què te falta, *ap*
lisonja, para martyrio!

Vanse cada uno por su lado; y tocando à marchar, salen Enrico, Rey de Inglaterra, con la Liga de la Jarretier, Philipo de Borgoña, con Toyson, Talbot, Mariscal, y Soldados, todos con botas, plumas, y bastones.

Borg. Aquella, Gran Señor, que veis enfrente,
mal divisada dorica Montaña::

Talb. Aquel babèl de Torres eminente,
pyramide immortal de la Campaña::

Borg. Aquella, à quien del Rio transparente
camina à guarnecer la undosa saña,
y en cada valuarte, en cada piedra
se enreda à trozos el laurèl por yedra::

Talb. Aquella, en fin, Ciudad, que populosa
se ciñe de Pensiles, y de Almenas::

Borg. Aquella, en fin, que Barbara, y hermosa,
con serlo floreciò tres Azuzenas::

Talb. Maravilla à los siglos portentosa::

Borg. Murada guarnicion de sus arenas::

Talb. Orleans es, Plaza fuerte, y de importancia;

Borg. Es Orleans, el Narcisso de la Francia.

Enric. Presto, Philipo, Duque de Borgoña,
cuyo nombre immortal el mundo aclama,

por

por mas que de la embidia la ponzoña
quiera infestar la flor de vuestra fama:
Presto, Talbot, por cuyo ardor retoña
fertil laurèl la mas caduca rama,
darà de Orleans la venerada gloria,
lastima al tiempo, ruìnas à la Historia.
Carlos, à quien la Francia reconoce,
de aqueste nombre Septimo Monarca,
Rey solo es de Burgès, porque en èl goce
el corto Imperio, que su Cetro abarca.
Yà la memorias de sus Pares Doce,
que leyes impusieron à la Parca,
cubriò de olvido el tiempo, cuyo amago
la cegò con el polvo de su estrago.
Y pues injustamente os hizo guerra
en los elados Belgicos Payses,
oy no le he de dexar palmo de tierra
donde rransplante sus ajadas Lises;
pues de su Patria Marte le destierra
los triunfos que ganaron tantos Luises;
à un Carlos perderà, pues al postrarlos,
basta un Enrico para muchos Carlos.
Borg. Quien creyera, que en uno, y otro empeño,
arbitro siendo de Dominios grandes,
echàra menos el llamarse dueño
de aquel corto pedazo de la Flandes?
Mas yà del hado ha conocido el ceño,
solo en fee de que tú mis Tropas mandes.
Enric. Para que su desprecio al mundo assombre,
despues del Reyno, he de borrarle el nombre.
Talb. Què mucho haràs, si en cada Inglès valiente
un nuevo Marte sigue tu Estandarte,
quedandole al Francès, entre su gente,
pocos Adonis para cada Marte.
Yo, el menor de ellos, le hollarè la frente,
por servirte, Señor, por lisongearte;
pues rayo soy, que para quando importe
se encendiò en los Carambanos del Norte.
Enric. En Parìs ha de verse mi sobrino,
ungido Rey de su perdido Imperio.
Talb. Esso es hacer dichoso su destino,

mas que infelize fue su vituperio;
y pues yà de la suerte le previno
la rueda infiel, el duro cautiverio;
dexa que viva en brazos de la pena
de vèr:: *Clarin dentro.*

Enric. Mas què clarin es el que suena?

Borg. El Duque de Beufort serà sin duda,
que de Orleans viene de tratar su entregas;
y ave essa trompa de metal saluda
tu Tienda Real, quando à tu Campo llega.

Talb. Yà de la alfombra de la selva ruda
la grama pisa, y al borrèn se niega,
por mas presto lograr venturas tantas.

Sale el Duque de Celeberia, con botas, espuelas, y Vengala.

Celeb. Dame, Enrico Invictissimo,
las plantas.

Enric. Mas seguro abrigo son
mis brazos: llegad, y en ellos,
à la sombra del descanso,
hallareis parte del premio.

Celeb. La dicha de tal contacto
me darà segundo aliento.

Enr. Què traes de nuevo de Orleans?
Porfia Alenquer sobervio
en no rendir à partidos
la Plaza?

Celeb. Aunque siempre ha hecho
repugnancia à los Tratados,
queriendo morir primero,
qne entregarla: oy, Gran Señor,
si no me engaña el deseo,
la havrà de rendir por fuerza.

Enric. Como, Duque?

Celeb. Como haviendo
negadose à los decentes
partidos, que le he propuesto
de parte tuya, evitando
el entrarla à sangre, y fuego,
sin vèr quan desesperado
està de socorro, puesto
que retirado en Burgès
el Rey, con el corto gruesso
de su gente, hacer no puede
el menor destacamento:
Alterados los Paysanos,
en voz de motin dixeron,
que aceptaban los partidos;
y aunque el Duque à todos ellos
se quiso oponer, en vano
quiso, pues como es un Pueblo
hidra de muchas cabezas,
poco importa que el esfuerzo
un cuello corte, si quedan
animados muchos cuellos.
En fin, Señor, la Ciudad,
embuelta en el vago inquieto
tumulto de tantos juycios,
divisos, y comuneros,
queda esperando à que tù,
si confirmas el propuesto
pacto, se lo avises, dando
la blanca Vandera al viento;
con cuya noticia::

Enric. Basta;
porque siendo mi deseo::

Voz dent. Monta, monta, abanza,
abanza.

Enr. Duque, mirad què es aquello.

Sale un Sold. Que aviendo desde las
lineas nues-

nuestra gente descubierto
una Francesa partida,
cuyos Cavallos ligeros,
à toda brida, tomando
la buelta de Orleans, han hecho
alto à la vista de un Bosque,
no permite el ardimiento
de tu gente, que se escapen
de muertos, ò prisioneros,
queriendo, Señor, cada uno
ser el que vaya à romperlos.
Enric. Coronèl, con cien Dragones
salid en su seguimiento,
llevando, por si en el Bosque
tienen abrigo, otros ciento
Infantes à la gurupa.
Talb. Aunque de su verde centro
se buelvan hojas, y ramas,
Corazas, y Fusileros,
no me ha de quedar ninguno:
Enric. De vuestro valor lo creo.
Celeb. Quizà Alenquer, procurando
hacer el ultimo arresto,
havrà hecho salida.
Talb. O quanto *ap.*
desearè, que cuerpo à cuerpo
nos viessemos en Campaña!
pero para què me acuerdo,
ay Madama! de su dicha,
si es fuerza dàr con mis zelos! *vase*
Enr. Por si, como ha dicho el Duque,
esta salida ha dispuesto
Alenquer, para obligarnos
à ir embiando los restos,
demosle esse gusto, vayan
marchando los Regimientos
de Escocia, cubriendo siempre
la marcha à los quatro Tercios
de Loson, Kinsal, Neucastre,
y Pobesantl: todo el Cuerpo
del Exercito, en buen orden,
los siga à tomar el puesto
superior, que los domina,
que quando nos salga incierto
el ardid, que discurrimos,
estaremos à lo menos
mas cerca, para mudar
en el assalto el reenquentro.
Celeb. A dàr las ordenes voy,
porque no se pierda tiempo.
Enric. Ea, Duque, oy es el dia
de acabar con todos ellos.
Borg. Fuerza es ser vanidad mia
quanto fuere triunfo vuestro.
Enric. Venid conmigo. *Vanse.*
Voz dentr. Ola, au.
Pat. Quien llama?
Voz. Soltad los perros,
pues traydor lobo amenaza
la quietud de los corderos.
Dent. Jua. Atajadle antes que llegue,
porque le abienten mas presto
las hondas, y los cayados.
Voces. Al lobo, al lobo.
Sale huyendo Patin, de sayo.
Pat. Jumentos,
aspacio, que esso es decir
à Patin, à Patin, puesto
que entre uno, y otro, no ay mas
diferencia que el pellejo.
Voz dent. Seguidle, pues con la presa
huyendo và.
*Salen dos Pastores como huyendo, y dis-
parando las hondas al entrarse.*
Uno. Dale recio.
Otro. Mas feròz se viene al tiro.
Pat. Ea, hijos, al Cochero,
que esso es lo mismo que al lobo.
Uno. Patin, ayudanos.
Pat. Esso
no les toca à los Patines.
Otro. Pues para evitar el riesgo,
huyamos.

Pat. Esso si toca. (*Juana.*

Vanse los Pastores, y por enmedio sale

Juan. Donde vàs, cobarde?

Pat. Bueno!
à que no me coja à mì,
de quantas veces yo suelo
cogerle à èl.

Juan. Pues porque veas,
que en nombre de Dios le venzo,
no huyas, y quede fiada
de este risco corpulento
la guarda de mi Cayado.

Arrima el Cayado à un risco, que havrà enmedio del Tablado, y entra, bolviendo à salir, luchando con un Lobo, que dexa caer en el Tablado un corderillo ensangrentado.

Pat. Ira de Dios, què despecho!
pero què puede admirarme,
si para Juana es lo mesmo
echarla Tigres, que Gozques;
y Leones, que Falderos?
Con èl ha embestido: ha guapa!

Juan. Vandido bruto, que hambrien-
de la sangre de mis crias, (to
siempre à hurto de mis alientos,
traydor las assaltas, oy
de tu robo sin provecho,
en el ultimo malogro
darè el primer escarmiento.

Pat. Ay misero corderillo,
que con torreznos de huesso,
en la cocina del hambre
te han mechado antes de tiempo;
pero en què pienso, Pastores?
acudid, acudid presto,
que peligra Juana de Arc.

Den. Condest. Pues todas las señas veo;
à emboscarse en la espesura.

Pat. Esto es peor.

Juan. Yà en sangrientos
raudales vertiò la vida;
por donde bebiò el deseo.

Pat. Ay, señora, que ay mas mal

Condest. Yo solo llegar intento,
y pie à tierra, y mano en brid
queden los demàs.

Pat. Me huelgo.

Juan. Què serà esto?

Sale Condest. Esto es,
hermoso prodigio nuevo
de este desierto, venir
à buscarte à este desierto;
y pues en ser Juana de Arc
no me queda duda, puesto
que tu valor en la lucha,
que vì desde aquel repecho;
me lo diò à entender, conmi
vèn.

Juan. Anciano Cavallero,
pues donde?

Condest. No el tiempo pierdas;
que vale mucho un momento
Carlos Septimo de Francia,
Rey infeliz, pero bueno,
por tì me embia: essa Escolta;
bolando, antes que corriendo
te pondrà en su Campo.

Juan. Basta;
pues aunque no sè el intento;
sobra el orden: Quando no a
cumple su palabra el Cielo!

Condest. Ven, y sobre aquel cavall
cuyos Reales paramentos
tu aprecio asseguran, sube.

Juan. No he menester mas apreci
quando del Ingles orgullo
voy à postrar el denuedo,
que saber que he de ser yo
David de este Philisteo.

Pat. Y yo no voy? *Caxas dentro*

Dentr. Talb. Pues del Bosque

se guarecen ; pegad fuego
à su maleza.
Sale un Soldad. Què aguardas,
Señor, quando vès, que dentro
del Bosque estamos cortados
del Enemigo?
Condest. Què harèmos?
Mas què pregunto! pistola
en mano, y romper por medio.
Juan. Dadme una espada, vereis
como de su proprio incendio
relampago vivo, logro
bolver contra ellos el fuego.
Condest. No es tiempo aùn de que te
arriesgues,
porque solo es el precepto
llevarte.
Soldad. Montad, y vamos.
Pat. Señores, y yo me quedo?
Juan. Sigueme, Patin.
Dent. voces. Al arma.
Juan. Pues oy à lidiar empiezo
por orden del Cielo, el triunfo
correrà à quenta del Cielo.
Condest. Destino, no me embaraces
hacer al Rey este obsequio. *Vanse.*
Pat. Hà Poncella, hà Juana, digo,
no ay mas hablar ? bolaverunt:
Bueno es decirme, que siga,
y dexarme à pie? esto es hecho,
que los Patines no corren,
sino es encima del yelo.
Yà del Bosque con los suyos
sale ; yà los otros, viendo
que se escapan como gatos,
los embisten como perros;
ù diganlo los tronidos *Tiros dent.*
de los buscapies de hierro,
que disparan.
Dent. Condest. Pues la empressa
esta vez se logra, huyendo
à retirar,
Dent. Juan. No presumas,
ayrado bruto sobervio,
por mas que herido del plomo,
no te sujetes al freno,
vengarte en mi precipicio.
Pat. Allà vàs por essos cerros,
aca, cavallo, ù dimonio.
Talb. Seguidlos hasta vencerlos.
Pat. Ay, que es mi ama la que và
despeñada quando menos:
Ea, valor, à librarla,
que el socorrer el despeño
de una Dama, no siempre es
de los galanes primeros. *Vase.*
Vozes. Arma, arma.
Salen Enric. Borg. Beuf. y Soldados.
Enric. Pues desde aqui
la escaramuza se vè,
en fee de que adelantè
la marcha con que salì,
otras Tropas empeñèmos
en su ayuda.
Borg. Què Soldado
serà aquel que desmandado
llega?
Beuf. Presto lo verèmos,
pues furioso su cavallo,
yà le ha despedido al suelo
del Borrèn.
Juan. Valgame el Cielo!
Enric. Traedle para averiguallo
à mi vista, si con vida
el desmayo le dexò.
Borg. Apenas se recobrò
del assombro, y la caìda,
quando à nuestra vista llega.
Sale Juana. Adonde, infeliz acaso,
me arrojas?
Enric. Detèn el passo,
pues precipitada, y ciega
con la estrañeza à que obligas,
mu-

muger, has venido à ser
mas enigma, que muger.
Juan. De las Tropas Enemigas
del Inglès, que oy de la Francia
triunfa con loca ossadia,
soy quien aspira este dia
à deshacer la arrogancia;
y si como en el semblante
me avisa la Magestad,
sois vos su Rey Carlos, dad
à besar, Francès Atlante,
los pies, à la que Pastora
humilde, con su valor
cobrar espera, Señor,
quantas oy perdidas llora
su abatido Reyno, pues
si el favor del Cielo explico,
yo harè que el dosèl de Enrico
sirva de alfombra à tus pies.
Enric. Rustica muger, advierte
quan deslumbrada caminas,
pues quãdo anuncias mis ruinas,
està en mi mano tu muerte.
Enrico soy de Inglaterra,
mi Exercito esse que vès,
y tù la que oy à mis pies
me informas segunda guerra;
mas pues tu locura toco,
darte la vida procuro,
porque nada ay mas seguro,
que no hacer caso de un loco.
Juan. Bien de tu jactancia creo,
que eres Enrico; y bien sè,
que de mi locura harè
juycio para mi trofeo.
Enric. Aunque es desayre del brio
el dàr platica à mugeres,
dime, villana, quien eres?
Juan. El rustico Oriente mio
fue Donprè, Villa dichosa
de la Lorena, à quien oy
lustre con mi nombre doy;
y desde donde à la hermosa
fertil amena Region
de Orliens, vine à apacentar
mis ganados, para dàr
vitorias à mi Nacion;
pues desde oy no havrà batalla
en que no quedes vencido
de mi valor.
Enric. Yo rendido
de una muger? Calla, calla;
que vivo yo: Mas què digo!
Duque, haced que se le dè
otro cavallo, porque
quando fie mi enemigo
toda su esperanza en ella,
el bien no se le dilate
de que su Reyno rescate.
Juan. No siempre ayrada su estre[lla]
en tu favor ha de estàr,
pues oy para su consuelo
muda de semblante el Cielo.
Enric. Pues en irle tu à ayudar,
consiste su desempeño,
dile à Carlos de mi parte,
que yo he querido embiarte;
porque conozca quan dueño
oy de su fortuna fuy,
teniendote en mi poder;
pues si la llega à tener,
la ha de recibir de mi.
Beuf. Risa causa la rapaza!
Borg. Graciosa està!
Enric. Vete, y dì
à tu Rey, que desde aqui
marcharè à tomar la Plaza
de Orleans.
Juan. La defiendo yo.
Beuf. Buen Caudillo!
Juan. Dios me ayuda.
Borg. Con que has de vencer?

Juan. No ay duda.
Enric. Para mì no ay triunfos?
Juan. No.
Enric. A assaltalla.
Juan. A defendella.
Enric. Què allà el sucesso dirà,
quien es Enrico.
Juan. Y allà
sabreis quien es la Poncella. *Vase.*
Enric. Pues tan à la vista estamos,
marchemos à la Ciudad,
que este acaso me ha picado.
Borg. Lo primero es ocupar
su Puente, porque no pueda
entrar socorro en Orleans
la gente, con que à su vista,
de campo volante està
el enemigo.
Enric. Con esso
de una vez acabaràn
todas sus fuerzas.
Bas. Bien dices:
Toca, Tambor, à marchar.
Todos. A Orleans, passe la palabra.
Entranse, y por el otro lado salen el Rey, el Delfin, el Condestable, y Soldados.
Carl. Nada, nada me digais,
Condestable.
Condest. Gran Señor,
quien de una casualidad
no pende? si su cavallo,
fogosamente tenàz,
torciò la senda?
Carl. Ay de mì!
que siempre en mi daño estàn
los acasos; y sin Juana
en vano espero lograr
triunfo alguno.
Delf. Aqui estoy yo,
que enmendarè los demàs.
Dentr. A Orleans, passe la palabra.
Carl. Què es esto?
Condest. Que en marcha và
acercandose à la Plaza
el contrario.
Carl. Pues podrà,
saliendo de ella, abrigarnos,
Alenquer, à embarazar
el passo del Puente.
Delf. Al Puente.
Dent. Juan. Nada, Franceses, temais;
que yà Juana la Poncella
os favorece.
Carl. Escuchad,
que desde un cavallo haciendo
señas un lienzo de paz,
nos habla una muger.
Condest. Y es
la que mandasteis buscar.
Carl. Juana es? pues yà desde aorà
es todo felicidad.
Delf. Yà desmontada à nosotros
se encamina.
Sale Juan. Donde està,
valerosos Capitanes,
el Invicto, Augusto, Real,
glorioso Monarca nuestro?
Carl Donde para celebrar
tu venida, con los brazos
la enorabuena te dà.
Juan. Pues no nos permite el tiempo
mas diversion, que lidiar,
y con mirarme vencer,
mas presto quien soy sabràn;
al oposito, Señor;
pues si Vuestra Magestad
sabe, que el Cielo le ayuda;
què pretende saber mas?
Carl. Dices bien: toma el Bastòn;
porque con tal General
se assegura el triunfo.
Dentr. A ellos.
Carl. Soldados, repetid yà,
viva Juana.

Todos. Juana viva.
Delf. Este aplauso Militar
prueba, que superior causa
para nuestro bien la trae.
Juan. Pues yà he cumplido, Señor,
el precepto que me dais,
à mi cargo està emprender,
y à vuestra quenta el triunfar.
Carl. No fue mi dicha aprehension?
pues yà es mi bien realidad.
Todos. Viva Francia: San Dionìs!
Dent. Alenq. Abramos de la Ciudad
las puertas; saliendo todos
oy à morir, ò à matar.
Unos. Viva Enrico.
Otros. Carlos viva.
Entranse sacando la espada, y sale Patin con unas alforjas al ombro.
Dent. Arma, guerra, guerra.
Pat. Andar,
à buen tiempo vine yo;
pues quando menos se vàn
unos, y otros à embestir,
qual si fuesse à merendar.
Si esta muger, si esta Juana,
ò Poncella, ò Barrabàs,
aunque se fue por allì,
estarà yà por acà?
Malo và esto, que àzia aqui
và viniendo pian pian
la chamusquina.
Sale el Delfin retirandose de algunos Soldados Ingleses.
Soldad. Rendios.
Luis. Quan en vano lo intentais,
en fee de mi desaliento,
pues nunca sabe entregar
su espada un Delfin de Francia.
Soldad. Muriendo la entregaràs.
Sale Juana, y los retiran.
Juan. Esso no, que le defiende
el valor de Juana de Arc.
Soldad. Rayos despide su azero.
Delf. Pues tu la vida me dàs,
immortal serà mi aliento.
Dent. Enric. Soldados, à retirar.
Todos. Victoria, Francia.
Atraviessan el Tablado, huyendo Enrico, Borgoña, Talbot, y Soldados.
Talb. Señor,
mirad, si no os retirais,
que peligra vuestra vida.
Enric. Ay de mì! fuerza serà,
por no oir, que aquellas voces
digan para mi pesar:
Voces dentr. Juana la Poncella viva.
Pat. Ai và esso.
Salen Juana, Carlos, Condestable, Delfin, Alenquer, y Soldados.
Juana. No los sigais,
Señor, pues huyen.
Carl. Ilustre
honor de Francia, pues yà
me empiezas a hacer dichoso,
yo te he de hacer immortal.
Delf. La vida debo à su aliento.
Carl. Duque de Alenquer, llegad;
que el haver vos de la Plaza
salido, fue el principal
motivo de la victoria. (rais.
Alen. Vos, como quien sois, me hon-
Pat. Acà estamos todos, ama.
Alenq. Quien esta muger serà, *ap.*
en quien igualmente admiran
el valor, y la beldad? (ella
Carl. A Orleans, Monsiures, que en
quiero à los siglos dexar
en una estatua memoria
de la Poncella de Orleans.
Todos. Juana viva.
Juan. Solo à Dios
aquessos aplausos dàs.
Pat. Esta muger se parece
à la Dama Capitan.

SEGUNDA JORNADA.

Tocan marcha, y salen Carlos, el Delfin, Alenquer, Condestable: Juana en trage de hombre, con Botas, y Bastòn: detràs Patin, Soldado ridiculo.

Alenq. En tanto, Gran Señor, que fatigada
de la prolixa marcha acelerada,
descansa vuestra gente
en esta Quinta, à quien el transparente
raudal ciñe del Oyse cristalino,
podreis à las fatigas del camino
dàr treguas, pues su fertil sitio umbroso
combida à la quietud, llama al reposo.
Juan. Invictissimo Carlos, yà la fama,
que en trompas buela, en plumas se derrama,
Conquistador dichoso te apellida
de aquella antigua Magestad perdida,
que te usurpaba con injusta guerra
la liga de Borgoña, y de Inglaterra,
yà coronado en Rems, de donde aora
passa à Paris tu diestra vencedora.
Recuperadas quedan, y triunfantes
las Plazas de Granoble, Potiers, Nantes,
Ablès, Renes, Sant, Ponx, Dax, y Purdeos;
con las demàs, que en belicos trofeos
reconocen, que el Cielo Soberano
à tu socorro dirigiò mi mano;
y pues à esta Corona
mi ardor la guarda, su lealtad la abona;
vive sin susto, triunfa sin recelo,
que toda es ojos la piedad del Cielo.
Carl. A tu esfuerzo, bellissima Pastora,
deber confiesso el explendor, que dora
la esfera de mis sienes; y en recuerdo
de que conquistas tu lo que yo pierdo,
en la boca del Puente,
que de el Alver la ràpida corriente,
en Orleans, ù domina, ò señorèa,
harè, Juana, que sea

testigo el bulto de una estatua tuya,
para que el tiempo arguya,
quan immortal ha de vivir en ella
el Lorenès, Blason de la Poncella.

Pat. Yo, que soy en la farsa de su fama
Guardaropa de triunfos de mi ama,
otra no he de tener, que adorne eterna
la Puerta Bacanàl de mi Taberna?

Carl. Mas es tu buen humor, que tu denuedo.

Pat. Veisme tan sin valor? pues tengo miedo.

Carl. D uque?

Alenq. Señor.

Carl. Como no ha llegado
à la Quinta, Madama?

Alenq. El intrincado
pantanoso rodèo del camino,
no tan faciles sendas le previno
al Calès en que viene.

Carl. O quanto siento *ap.*
haver de hacer execucion mi intento!
Decidla assi que venga,
quanto me alegrarè de que prevenga
en este nuevo Abril de ojas, y ramas
la musica dulzura de sus Damas.

Alenq. A obedeceros voy, por si ha venido:
O quanto, Cielos, siento el haver sido *ap.*
tan sin culpa culpado,
pues yo truxe el hechizo, y el cuidado! *Vase.*

Carl Luis, Juana, de mi hospedage
à la estancia prevenida
os retirad.

Delf. Aunque agravie
con la ausencia la caricia,
obedecerè.

Juan. En la amena
fertil estancia florida
del Jardin esperarè,
mas gustosa que en la Quinta.

Carl. Pues tu espada, Juana, ha sido
vasa de mi Monarquia,
yo pagarè tanta deuda;
aunque le pese à la embidia.

Juan. Tu esclava soy.

Carl. Idos pues.

Los 2. El Cielo guarde tu vida. *Vanse.*

Condest. Pues se queda solo el Rey, *ap.*
y estàr no puede à la vista
Madama, oy harè que Juana
tan buena ocasion consiga.

Carl. Vos no os vais?

Pat. Creì que no hablaba,
Señor, con las sabandijas

lo

lo del idos de los Reyes.
Carl. Quien sois?
Pat. Un criado en cifra
de Juana.
Carl. En cifra?
Pat. Es que à mì
se reduce su familia.
Carl. Basta el serlo para que
yo os estime.
Pat. Es por mi vida
una Santa.
Carl. Su virtud
sus portentos certifican.
Sois Soldado?
Pat. No señor.

Al paño Juana, y el Condestable.

Condest. Mucho de tu valor fia,
Juana, mi lealtad.
Juan. Esta es
la mas dificil conquista;
mas por quenta de Dios corre.
Carl. Por què en una Compañia
no sentais plaza?
Pat. Porque
soy inclinado à la briva;
ademàs, que el ser Soldado
no es ningun Govierno en Indias;
porque què es servir? es mas,
si al pobre Infante se mira,
què no saber lo que es olla,
traer rota la ongarina,
verse sin caza en la mesa,
y con caza en la camisa;
dormir en el suelo, andar
à pata, comer de prisa,
no dormirse quando es posta;
ahorcarle quando es espia;
y despues de traer al ombro
un mosquete de cien libras,
morirse sin testamento,
y enterrarse con Vigilia?
Carl. No vuestro rustico genio
con facilidad se aplica
al honor de la Campaña.
Pat. Atengome à la cocina.
Carl. Despejad.
Condest. Llega, pues yà
tu criado se retira.
Pat. Soldado! antes me casàra:

Traerà en la mano unas flores, y entre ellas un lirio grande.

Juan. Señor?
Carl. Juana, pues no havias
retiradote al descanso?
Juan. La fragrancia, la harmonìa
del jardin, me suspendiò,
tanto, que en èl divertida,
cogiendo he estado estas flores.
Condest. Voyme, porque no colija,
que es mia esta accion.
Carl. No he dicho
que despejeis?
Pat. Ya me iba.
Yo ser Soldado! primero
compràra la señoria. *Vase.*
Juan. Muchos dias hà, Señor,
que cobarde, que remissa,
por no exponeros à un ceño,
os recatè una noticia;
pero oy, que à solas os logro,
Vuestra Magestad permita,
que doren mis lealtades
yerros de mis ossadias.
Carl. Tù temes, Juana? no sabes,
que nada que tù me digas
puede enojarme?
Juan. El rezelo
es, Señor, de que la misma
razon, que obra como amante,
no os ofenda como indigna.

Carl. Al generoso valor
de un Monarca, nada priva,
Juana, de serlo; y asi,
prosigue en tu intento, y mira,
que si me adulas el genio,
me ajas la soberania.

Juan. Pues en essa confianza
proseguirè.

Carl. O mi malicia
me mintiò, ò yà sè à què centro
vàn à parar estas lineas.

Juan. Sire, la mas alta prueba
de las piedades Divinas,
es despertar al que duerme
al golpe de las desdichas;
porque al fin, la pena, el susto,
el trabajo, la fatiga,
son aldabadas del Cielo
en el sueño de la vida;
pues si aun à este rigoroso
ensayo de su justicia,
debe en el hombre la enmienda
responder agradecida;
con quanta mayor razon
deberà serlo aquel dia,
que el azote del aviso
tan blandamente castiga,
que suspenso en lo que amaga,
se detiene en lo que alivia!
Dios, en los primeros passos
de esta guerra, de sus iras
muestra os diò, pues no huvo en Francia
tierra, que en sangre teñida
no acordasse nuestro estrago,
yà purpurea, ò yà marchita,
y viendo con quan rebelde
pecho el amor os obstina,
mudò el rigor en clemencia,
trocò el enojo en caricia,
por vèr si à vista de entrambos
à un desengaño os movia
una piedad rigurosa,
ò una venganza propicia:
vuestro Reyno (aunque leal
os adore, os quiera, os sirva)
siente, que de injusto Imperio
estè en la prision impia
vuestra altivèz ultrajada,
vuestra libertad cautiva:
Madama Inès.

Carlos. No adelante
passes, pues inadvertida;
si todo el esfuerzo pones,
todo el merito me quitas;
y porque veas::

Al paño Madama con otras flores, y entre ellas una rosa grande.

Ines. El Rey
con Juana! aspacio, malicia. *ap.*

Carl. Que asi que tu::

Madam. Oir conviene. *ap.*

Carl. Fuiste el norte de mi dicha,
resolvì arrojar del pecho
essa aleve fementida
imagen: O quanto cuestan
las voces, que lo publican!

Madam. Què oygo, zelos! *ap.*

Carl. Esta copia,
Saca un Retrato, y rompele;
que en vitela colorida
bosquexò el pincèl à luzes,
para borrarla à cenizas,
hecha pedazos acuerde
mi desengaño, y su ruina.

Ines. Esto miro, y no rebienta *ap.*
de mis enojos la mina!

Carl. Y no solo::

Ines. Infeliz hado! *ap.*

Carl. Has de vèr::

Ines. Estrella esquiva! *ap.*

Ca

Carl. Que de mi memoria sale,
Inès, sino que al huirla,
aun de mi Reyno la arrojo,
porque mi desdèn la diga,
que como Inglesa, y hermosa,
es dos veces mi enemiga:
Ay, amor, que es esta empressa
dificil, pero precisa!
Juan. Què bien à mi oido suenan
essas voces, pues las dicta
una fee, que se acrisola
en un favor, que se olvida.
Ines. Hà traydora! *ap.*
Carl. El mesmo Duque
de Alenquer, yà que à mi vista
truxo el riesgo, ha de ser quien
del peligro me redima;
luego el orden le darè
de que à la Ciudad que elija
Madama, la lleve, donde
(ay de mi infeliz!) la assista
liberal, yà que no fino.
Ines. Primero que lo consigas, *ap.*
me vengarè de essa ingrata;
y porque vea que escondida
le escuche, salir resuelvo.
Carl. Què sentimiento!
Juan. Què dicha!
Carl. Y assi:
Sale Madam. Yà, Señor, està
la musica prevenida.
Carlos. Yo os lo estimo: Juana, à
Dios.
Ines. Otra ofensa! *ap.*
Carl. Ay, Inès mia,
què haràs con los agassajos,
si aun con los ceños hechizas!
Ines Esperad, que no es razon,
que la purpura encendida
de esta rosa, que à los vientos
es asqua vegetativa,
tenga otro dueño, que vos;
(assi verè si es mentira *ap.*
su resolucion) tomadla,
que aunque cercada de espinas,
persuade como infelize,
quanto ofende como linda.
Carl. Si tomarè: Mas de què
la ha de servir admitirla,
si ha de perder la fragrancia
assi que se ausente el dia?
Juan. Menos fragil que la rosa
de sus fragrancias nativas
guarda el lirio sus aromas,
pues su azul color explica,
que es zeloso, y tarde una
zelosa passion se olvida.
Tomadle tambien, señor;
pues es justo que à la vista
de una rosa, que enamore,
este un tormento, que aflija.
Carl. Qual dadiva tuya, Juana,
le aprecio. *Toma el Lirio.*
Ines. Suerte enemiga! *ap.*
Juan. Mas qual de las dos, señor,
es para vos mas bien vista?
Clarin, y sale el Condestable.
Carl. Yo:: Mas què clarin es esse?
Condest. Un Embaxador, que embia
el contrario, llega aora
à las puertas de la Quinta.
Juan. Oirle importa.
Carl. Decidle
que entre, y à la Galerìa,
que distante de esse quarto,
la amenidad participa
del Vergèl, podeis llevarle.
Condest. Pues Juana no se retira
con el Rey, yà le havrà habla-
do. *Vase.*
Carl. Dolor, mucho martyrizas,
pero es fuerza que te sufra

si

si he de sanar de la herida. *Vase.*

Juan. Por no hablarla bolverè,
fingiendome divertida,
à coger flores.

Inès. Por no
declararme tan aprisa,
acabarè el ramillete.

Cogiendo flores cada una à su lado, canta la Musica.

Juan. Que à solas podrà decirla
despues mi enojo.

Inès. Que luego
podrà decirla mi embidia.

Music. Zelosa imaginacion,
no acuerdes mi precipicio,
que no es justo, que ande el juicio
al uso del corazon.

Al paño Talbot, y el Condestable.

Talb. Donde està el Rey?

Condest. En aquella
Galeria, que distante
de aqui se vè.

Talb. La fragrante
apacible mansion bella
del Jardin, hace agradable
transito tan dilatado.

Condest. Venid, pues.

Inès. Rencor::

Talb. Cuidado::

Los 2. Quien duda que la voz hable
conmigo, pues es indicio
oir que dice la cancion:

Los dos, y Mus. Zelosa imaginacion
no acuerdes mi precipicio.

Encuentra con Juana, suspendiendose Talbot.

Juan. Què os suspende?

Talb. El vèr me admira
la mudanza de tu suerte.

Juan. Mas la suspension advierte,
que aun aqui temes mi ira;
mas pues no estando en Campañ[a]
mal darte esse espanto puedo,
passa, y cobrate del miedo.

Talb. Mas tu beldad, que tu saña,
temer debiera, que esto y
muy hecho yo à ser vencido
de las armas de Cupido;
ù digalo el tener oy
tan viva en mi devanèo
la hermosura que perdì,
que me parece (ay de mi!)
que à cada passo la veo.

Encuentra con Madama, y se suspen[de]

Fuy à decir, y la aprehension,
vencida de la verdad,
se ha passado à realidad.

Inès. Què me quieres, ilusion! *a[p.]*

Talb. Ella es, no ay que dudar. *a[p.]*

Mad. El es, no ay que discurrir. *[ap.]*

Juan. A buscar al Rey he de ir,
por si alivio su pesar. *Vase*

Talb. Mas no me engañes, passio[n]

Ines. Mas no me mientas, indici[o]

Los 2. y Mus. Que no es justo q[ue]
ande el juycio
al uso de la razon.

Sale Alenq. El Rey, Monsiur,
aguarda.

Talb. Solo es mio el interès
de llegar presto à sus pies.

Condest. Pues venid.

Inès. Què me acobarda *ap[.]*
yà, si en esta contingencia
à encontrar alivio vengo!

Talb. Señor Duque, à solas teng[o]
que decir à Vueselencia.

Alenq. En acabando el mensage,
esperarè à la salida.

Inès. Ved que me importa la vida
que bolvais à este parage.

Talb. Mal, Madama, discurris,

si pensais, que faltar puedo
à mi obligacion de miedo,
por mas que infiel::
Condest. No venis?
Talb. Logrando voy el honor
de acompañaros.
Inès. Sè alguna *ap.*
vez favorable, fortuna:

Entrase Madama siguiendolos, y sale el Rey, el Delfin, Juana, Patin, y Soldados, y havrà tres sillas ricas, y al lado siniestro un taburete raso.

Carl. Llegò yà el Embaxador?
Delf. Cerca de la Galeria
estarà yà.
Carl. Pues conmigo,
porque vea mi enemigo
quanto la honra tuya es mia;
sentada, Juana, has de estàr.
Juan. Señor, honra tan immensa,
en vano lograrla piensa
mi humildad.
Carl. Te has de sentar,
por vida de Luis.
Juan. Yà aqui
culpa serà mi reparo:
Pat. No havrà, por sogeto raro,
otra silla para mi?
Sold. 1. Calle èl, y àzia allà se haga.
Pat. Oyga el diablo del Soldado,
que ancho està, como le han dado
seis maravedis de paga.

Salen el Condestable, y Alenquer, festeando à Talbot, y llega, saliendo despues Madama.

Talb. Permitid, Marte Francès,
(quanto à respeto provoca, *ap.*
turbado estoy) que mi boca
se envanezca à vuestros pies.
Carl. Alzad, y sepa el intento,
que os trae aqui.
Ines. Que entereza!
Pat. Fiera cuba de cerveza!
Sientase en otro taburete raso à la punta del Tablado.
Talb. Yo la dirè: oìdme atento.
El Quinto Enrico, Monarca
de Escocia, y de Inglaterra,
de Irlanda, y de quanta Tierra
ciñe en las Islas, que abarca
con cadenas de cristal,
gozosas de que èl las mande,
en el Mar del Norte, el Grande
Occeano Occidental:
A vos, el Glorioso Augusto
Septimo Carlos de Francia,
saber hace su arrogancia,
quanto con èl es injusto,
ò yà el trato, ò yà el poder,
pues en lid tan sin igual,
el Bastòn de General
entregais à una muger,
que en los Montes Ciudadana,
adonde viviò hasta aora,
aprendiò, siendo Pastora,
los resabios de villana.
Con que sentado en rigor,
que siempre en el Mundo ha sido
el desayre del vencido
desdoro del vencedor;
presente os hace por mi
la nota, que al Orbe dais
èl, y vos; vos, pues estais
dandole à entender asi,
que mas que aplauso, baldòn
tal General os ha dado,
pues el tronco de un Cayado
buscasteis para Bastòn:
Y èl, al mirar que ninguna
gloria en esta empressa gana,

pues como à muger, à Juana
favorece la fortuna. (to
Con que aunque en empeño tan-
vanidad suya ha de ser
vèr, que se acoja el poder
à la sombra del encanto;
pues de las magias valida,
de los conjuros fiada,
ay quien dice, que su espada
lidia à no quedar vencida.
Con tanto os ruega, que à uno,
de tantos, tan singulares
Cavalleros, Duques, Pares,
passeis el Bastòn, si alguno
puede haver tan poco vano,
que aunque vencedor se arguya,
para passarle à la suya,
le reciba de su mano:
Venza el valor, no el ardid,
lidie el brazo, no el conjuro,
porque el que lidia seguro,
què va à ganar en la lid?
nada; pues aunque contrasta
la enemiga oposicion,
quanto quita à su opinion
miente à su esfuerzo, y::

Levantanse.

Carl. Yà basta; (migo.
y advertid, que hablais con-
pues ciego no haveis mirado,
que yo jamàs he tomado
consejos de mi enemigo.
Y porque à vuestra Embaxada
satisfago de este modo,
quiero responder à todo,
con no responder à nada.
A Juana, y Inès, con esta *ap.*
accion advertir arguyo,
pues en un acaso incluyo
favor, desayre, y respuesta.
Y assi solo le direis,
que en este Vergel florido
me encontrasteis divertido
con estas flores que veis;
las Armas de entrambos son,
pues una es Lirio, otra es Rosa
cuya cifra mysteriosa
explica en esta ocasion
entrambos conceptos, pues
que sea la una quiero
penacho de mi sombrero,

Ponese el Lirio en el sombrero, y arro- desojada la Rosa.

otra, alfombra de mis pies,
mostrando, que en esta guerra
han de perder la fragrancia,
junto à los Lirios de Francia,
las Rosas de Inglaterra. *Vas*
Talb. A mì este desayre!
Delf. Inglès,
decid à Enrico, que en vano
piensa el Alcion Britano
postrar al Delfin Francès. *Vas*
Ines. La flor que el Rey desayrò,
fue la Rosa que le dì.
Juan. La flor que premiada vì,
fue el Lirio que le di yo.
Tal. Què yo este agravio consient
Condest. Ireme sin hacer caso. *Vas*
Alenq. Fuerza es esperarle al pass
para saber lo que intenta. *Vas*
Juan. Embaxador, despejad.
Talb. Si harè, por venir mas prest
quizà à verme mejor puesto.
Juan. O con quanta vanidad
quedareis de haver hablado
tantos ultrages de mì!
y aunque yo los merecì,
lo que os debe dàr cuidado
es bolver por la Nacion,
pues no saldrà vencedora

mien-

mientras esta Encantadora
tenga en su mano el Bastòn. *Vase.*
Talb. Solo todos me han dexado.
Ines. No tanto, Monsiur, que no aya
alguien, que guiandoos vaya.
Talb. Mucho, Madama, he estimado
la merced.
Ines. Venid conmigo,
y ved, que à vuestro valor
fio alma, vida, y honor.
Talb. Pues como, ingrato enemigo,
dueño injusto::
Ines. No es para aora
vuestra quexa: venid, pues.
Entranse, bolviendo à salir por el lado contrario.
Talb. Siguiendoos voy.
Pat. El hombre es
de aquellos à quien su hora
les llegò, pues mudo, y sordo
no supo què responder,
y es, porque à mi parecer
se helò como caldo gordo:
Mas què aguardo, si de aqui
Juana se fue, y es mi plaza
el ser su perpetua maza.
Buelve à salir Madama, como guiando à Talbot.
Talb. Què, à esso estàs resuelta?
Madam. Sì.
Talb. Pues::
Alenquer sale por el otro lado.
Alenq. Esperandoos he estado,
por vèr en este lugar,
què me teneis que mandar.
Talb. Mucho os estimo el cuidado.
Ines. El Duque es, yà no ay que aguarde,
pues sabido lleva yà
dia, y sitio.
Alenq. Què querrà?
Ines. Quedad con Dios. *Vase.*
Talb. El os guarde:
Señor Duque, à solas tengo
que hablar despacio con vos;
y pues à Suesons con dos
motivos buscandoos vengo;
ved donde, y quando en campaña
os dexareis vèr.
Alenq. Jamàs
estilo dilatar mas
el responder à la saña
de quien buscandome và;
y assi, Coronèl, espero
mañana al albor primero
en esse Bosque, que està
entre ambos Campos, adonde
serà nuestra seña sola
disparar una pistola;
y pues que yà el Sol se esconde,
idos seguro, de que
estarè en el puesto fixo. *Vase.*
Talb. Oid: El sitio que me dixo *ap.*
Madama, Cielos, no fue
el mismo, que èl me previene?
si, si yo no escuchè mal.
Alenq. Què dudais en caso igual?
Talb. Nada, porque nada tiene
que dudar, quien de los dos
và fiado en los azeros.
Sale un Sold. Que despejeis, Cavalleros.
Alenq. Quedad con Dios.
Talb. Id con Dios.

Vanse cada uno por su lado, tocan marcha, y salen el Rey de Inglaterra, Duque de Borgoña, y Duque de Celeberia.
Rey. Yà que de la obscura sombra
de la noche se guarece
nuestra cautela, para ir
marchando secretamente

àzia la Quinta, en que Carlos
el belico afàn divierte;
y yà que el albor del dia
desenmarañando viene
las rubias trenzas del Alva
por los ombros del Oriente;
hagamos alto à la vista
de esse Bosque, en cuya agreste
maleza es de temer, que aya
emboscada alguna gente,
pues de la espìa supimos,
que àzia nosotros se mueve
su Exercito.

Borg. Oy mas que nunca
deseo, Señor, vencerle;
pues la arrogancia con que
Carlos respondiò, merece
darle à entender, quan trocados
sentido, y cifra à ser vienen,
el Lirio, el que se marchita,
la Rosa, la que florece.

Enric. Lo que yo quisiera, Duque,
es, que Juana no tuviesse
la suerte tan de su parte.

Celeb. La que es magica, no es suerte:
ni como pudiera haver
recuperado en tan breve
tiempo tantas conquistadas
Plazas, sin que la valiesse
el negro pacto, en que impuro
espiritu la favorece.

Enric. Aunque hasta aora puse duda
en que ser verdad pudiesse
lo que decìs, pues la embidia
siempre es sombra del que vence;
en tan continuas victorias,
bien à mi costa parece,
que el tiempo me desengaña.

Borg. Oy, aunque al hado le pese,
se ha de vencer el hechizo;
pues si como creo puede
tomar nuestra gente el Bosque;
podremos, caso que llegue
à presentar en el llano
la batalla frente à frente,
cortarle la retirada.

Celeb. Talbot, que à reconocerle
fue sin duda, nos dirà
si su maleza consiente
Tropas armadas.

Enric. En tanto,
que à dàr esse aviso buelve,
vamos recorriendo el Campo;
y yà, que la suerte quiere,
que una humilde muger tanto
generoso ardor domene,
cumplamos de nuestra parte
con morir, y de esta suerte
el Mundo sabrà, que Enrico
de Inglaterra, ò triunfa, ò muere.

Celeb. Si à Parìs sitiar intenta,
y mi brazo la defiende,
solo ha de ir à hacer sus fossos
sepulturas de Franceses.

Enric. O con què pereza, Cielos,
el dia de oy amanece!

Celeb. Serà dichoso, pues tarda.

Enric. Venid.

Celeb. Yà os sigo.

Vanse; y diciendo dentro los primeros versos, cae Madama, vestida de hombre, sin espada, y dos pistolas en la cinta.

Dentr. Ines. Suspende,
bruto indomito, la saña;
pues por mas que te despeñes
con migo, quien como yo
es infelice, no muere. *Sale.*
Bien el sucesso lo dice;
pues impedido en las redes,
que

que, ò bien las ramas anudan,
ò bien las raizes texen,
segura, pero assustada,
tus enojos burlò; si à este
Bosque, donde à Talbot dixe,
que aun antes, que amaneciesse
le aguardaba, havrà llegado,
pues un siglo me parece
cada minuto que tardan
los medios en disponerse
para vengarme de Juana,
cuya embidia:: pero tente,

Marcha à lo lexos.

discurso, que alli montadas
Tropas àzia el Bosque vienen
encaminando la marcha:
Francesas son, sì, pues verse
dexa en las blancas divisas
hecha plumas mucha nieve:
què harè, fortuna, pues sola,
y en este trage, si emprenden
ocuparle, preciso es,
que en su maleza me encuentren
à tiempo que (aun porque no
pueda de ellos defenderme)
perdi en su maraña inculta
el espadin; pero apele
al grito de esta pistola
mi confusion, pues si huviere
abanzadas Centinelas,
fuerza es que al tiro se acerquen,
y dandome à conocer,
puedo lograr que se enmiende
tanto acaso: Para esto
de un Soldado confidente
me grangearon ruego, y oro,
vestido, y cavallo. Ha pese
al hado, que lo dispone,
y al valor, que lo consiente!
Pero esto ha de ser, yà el Monte,

Entra por un lado, y sale por otro, disparando una pistola.

para que en ecos resuene;
el ruido que llevo entero,
hecho pedazos le buelve:
O si fuera tan dichosa,
que el viento me respondiesse

Dos tiros dentro en diferentes partes.

favorable! Mas què dudo,
si en estruendos diferentes,
con tres truenos gimiò un rayo;
con tres silvos una sierpe,
à tiempo que de las ramas,
mas que al zefiro, se mueve
la verde quietud.

Salen Alenquer, y Talbot, cada uno por su lado, con capotes de Campaña.

Los dos. Apenas
la fogosa seña ardiente
del tiro; pero què veo,
Cielos!

Madam. Yo soy, què os suspende?

Talb. La admiracion de que quando
(dissimular me conviene *ap.*
que la esperaba) en el Duque
venia à satisfacerme
de vuestros desayres, hallè
al passo vuestros desdenes.

Alenq. La estrañeza de que hagais;
doblando el duelo pendiente,
si reñia porque os truxe,
que riña porque os encuentre.

Inès Pues ni uno, ni otro os espante;
y para que no se empeñe
ninguno en averiguar
el impensado accidente,
que aqui me trae, sepa yo;
confundiendo las especies,
què intentais.

Talb. Esso dirè

yo, pues à mì me compete,
yà que la seña del tiro,
hablando equivocamente,
nos juntò.
Inès. Esto solo tengo
al hado, que agradecerle.
Alenq. Madama aqui? Raro caso!
In. Aqui el Duque? Trance fuerte!
Talb. Señor Duque de Alenquer::
Dent. Juana. Pie à tierra, venid,
Franceses,
conmigo à tomar del Bosque
la surtida.
Alenq. Esta es mi gente;
mas no importa, proseguid,
que à mi quenta, quando llegue,
vuestra seguridad corre.
Talb. Si harè.
Inès. Decid.
Talb. Atendedme:
Señor Duque de Alenquer,
aunque tendreis bien presente
el sucesso de Dobrè,
permitidme que le acuerde:
Vos danzando con Madama,
à cuyo ceño no debe
mi rendimiento mas que iras,
mi passion mas que esquivezes.
Alenq. La dì la mano sin guante,
es verdad; vos impaciente,
malicia haciendo el descuido,
me obligasteis à que os diesse
à entender con el azero,
que si teniais tan leve
acaso à desayre, en mì era
repetirle el mantenerle.
Talb. En tierra de una estocada
caì, que en lances de suerte,
no es ser uno mas dichoso
ser otro menos valiente;
mas como estas contingencias
del valor, aunque no ofenden;
lastiman, y mas haviendo
sabido despues, que à trueque
de mi tragedia comprasteis
una fortuna, que::
Inès. Cesse
la voz; y antes que à mi agravio
vuestro arrojo se despeñe,
sabed, que si yo del Duque
me valì para ponerme
en salvo en agena Patria
del rencor de mis parientes,
ha sido tan sin perjuycio
de mi honor, que en el::
Alenq. Hacedme
gusto, Madama, de no
proseguir tan indecente
platica.
Madam. Por què?
Alenq. Porque
me importa, si à reñir vine,
segun lo que cree, dexarle
creer todo lo que quisiere.
Talb. Lo que sospecho me basta.
Alenq. Pues à què aguardais?

Sacan las espadas.

Madam. No os ciegue
tanto la ira, que olvideis
que estoy de por medio.
Alenq. Esse
reparo toca salvarle
al que os truxo aqui.
Talb. Quien piense,
que pude yo::
Madam. Pues mi arrojo
escrupulo es de ambos, queden
saneadas ambas malicias.
Los dos. Como ha de ser?
Inès. De esta suerte.
Reñid, pues; pero advertid,

qu

que para que el duelo cesse,
soy yo padrino de entrambos,
no tanto porque se estrene
la novedad de que una
muger en el Campo medie,
quanto porque de vosotros
ninguno de mi sospeche,
que quien à uno de dos busca,
à uno de dos favorece.

Alenq. Mirad::

Talb. Advertid::

Inès. Si una
ossada muger se atreve
à regir Tropas, en otra
no es estraño que se cuente,
que apadrinò un desafio,
sin que entre las dos dissuene
ser entrambas valerosas,
pues todas somos mugeres;
y assi, yà que el espadin
se quedò perdido entre
la broza del Bosque, supla
su falta este aspid ardiente,
para partiros el Sol.

Alen. Quando tanto empeño pende
de vos, el estar delante
ser embarazo no puede
para reñir.

Talb. A mi mas
me anima, que me detiene,
tener delante la causa.

Inès. Pues para que à un tiempo muestre
quan agradecida à entrambos
mi obligacion se confiesse,
dispararè la pistola,
porque no sè si este fuerte
heroyco espiritu mio,
quando à uno de los dos viere
herido, podrà sufrir,
que del otro no le vengue;

Disparala, y riñen los dos, trocando puestos.

y pues con armas iguales
os miro, lidiad.

Talb. Valiente
pulso!

Alenq. Destreza notable!

Talb. Muerto soy. *Cae Talbot.*

Madam. Esto consiente
mi ardor, sin que con su azero
le castigue!

Alenq. Quien creyere::
Mas què hago!

Toma Madama la espada de Talbot, y embiste à Alenquer, que tendiendo la suya, se suspende despues.

Inès. Por què, si yà
contra mi la espada tiende
vuestro brazo, no prosigue?

Alenq. Enmendarè el accidente; *ap.*
porque para que veaìs,
que siempre que à herirme viene
la espada de mi enemigo,
la recibo de esta suerte.
Basta la accion que aveis visto;
y para que yo os respete,
solo basta, que despues
de que à vuestros pies la eche
la buelva à la bayna, porque
hombres como yo, ser deben
con los hombres, atrevidos,
y con las damas, corteses.

Inès. Reñid, pues.

Sale Juana con peto, y borgoñota; Patin, y Soldados.

Juan. Aqui se oyò
el ruido, llegad conmigo;
pero què es esto?

Alenq. Un castigo.

Juan. Quien le ha ocasionado?

Inès. Yo.

Juan.

Juan. Vos en este trage?
Inès. Si;
y pues aqui os lleguè à vèr;
Duque, no os negueis à hacer
una fineza por mi.
Alenq. Què fineza?
Inès. Juana ha sido
quien me ha puesto en este esta-
do,
pues mi pundonor ajado,
del Rey està aborrecido;
no ha mucho que una muger,
digna de eternos renombres,
padrino fue de dos hombres;
y aora vos haveis de ser,
para que yo dè castigo
à traydores procederes;
padrino de dos mugeres:
Lidia, villana, conmigo,
pues con la espada en la mano
me hallas.
Juan. Arrogante, loca;
poco tu ira me provoca;
pues arbitro soberano
de la guerra desayrada,
quedarà en el vencimiento;
porque para tu escarmiento
no necessito de espada:
Y pues à reconocer
entrè el Bosque, en cuya umbrosa
maleza os hallo, vosotros,
por si el aliento recobra,
retirad esse infelìz.
Sold. 1. Si harèmos.
2. Bien que con poca
vida, aùn respira.
Pat. Por cierto
que es linda ayuda de costa
la que les dàn. *Retiranle.*
Juan. Tù, atrevida
muger, para que conozcas
que no te temo, pues tienes
tan à tu vista las Tropas
de Enrico, de ellas te ampara.
Inès. Si harè, pues con ellas solas
vengarme espero.
Alenq. Repara,
que la orden que tengo à boca
del Rey, se opone à tu intento.
Juan. Como es facil que se oponga,
si irse ella, ò llevarla tù,
todo es una misma cosa?
Alenq. A mì me toca el reparo.
Juan. Y à mi embarazar me toca;
que à vista de Carlos buelva,
para que à mi quenta corra
disculparte con el Rey.
Ines. Y à mi, que ni una, ni otra
razon la vanidad tenga,
de ser ella quien me arroja,
pues yendome yo, tu ruina
logro.
Juan. Como?
Ines. De esta forma. *Vase.*
Dent. Ingleses, à la espesura,
pues en sus troncos se embosca
la Poncella.
Dent. A la espesura.
Pat. Yà la oyeron.
Dent. voces. Monta, monta.
Juan. Duque, antes que llegue el Rey
à nuestra vista, con toda
la demàs gente, tengamos
de repuesto esta victoria.
Alenq. El que tu la emprendas basta.
Pat. Y à, como al pastèl las moscas
vienen Ingleses al Bosque.
Juan. Toca al arma.
Alenq. Al arma toca.

Entranse sacando las espadas.

Pat. Señores, que esta muger,

Ma-

Mari-Macha, ù Amazona,
à todas horas riñendo,
correr me haga à todas horas,
ya que en fee de no pelear,
yo aya de quedar de escolta
à contar lo que sucede
de paños adentro: toma,

Ruido, y arma.

la zurribanda se acerca,
y para que no me coja
valgame la escapadiza.

Vase, y sale el Rey, Delfin, Condestable, y Soldados.

Ca. O el polvo, que el ayre entolda,
ò el humo, que el viento empaña,
ò en fin, la distante ronca
confusion, que en eco embian,
ya los tiros, ya las trompas
nos engañan, ò en travada
escaramuza, la poca
gente que Juana conduxo,
con los enemigos choca.

Delf. De su valor bien se puede
creer, Señor, tan animosa
accion.

Condest. El darlos calor
con alguna gente, importa.

Carl. Estando Juana arriesgada,
yo tengo de ir en persona
à embarazar su peligro.

Dent. Victoria Francia, victoria.

Condest. Esperad, que ya deshecho
de la nube vagarosa
de humo, y polvo, el embarazo,
vèr se dexan victoriosas
nuestras Vanderas.

Delf. Què mucho,
si Juana las hace sombra!

Sale Pat. Gracias à Dios, que
vencimos.

Carl. Vos vencisteis?

Pat. De una sola
cuchillada hice tajadas
quatro libras de azenorias.

Carl. Que no aviais sentado plaza
no me dixisteis en otra
ocasion?

Pat. No me acordaba;
que soy flaco de memoria;
pero etela alli, que viene
mi ama; etela, que desmonta;
y etela tambien, que llega.

Sale Juana con dos Vanderas con las Armas de Borgoña, y Inglaterra; Alenquer, y Soldados.

Juan. A vuestras plantas heroycas
teneis, Francès Alexandro,
en las Aspas, y en las Rosas
los Timbres de la Bretaña,
los Blasones de Borgoña:
Antes que llegasseis quise
vencer, y tan à su costa
cumpli mi palabra, que
desbaratadas, y rotas
las huestes contrarias, huyen
del rayo, que las destroza.

Carl. Una vez, y muchas veces,
à mis brazos llega, gloria
de Lotoringia, y afrenta
de los Cesares de Roma.

Juan. Al valor del de Alenquer
lo debeis.

Carl. El Duque es honra
de la Nacion; y porque
quiero que todos conozcan,
Juana, quan bien mi amor paga
una fineza con otra,
decid vos si executasteis

mi orden, como lo denota
no haver oy vós, ni Madama,
dexadoos vèr.
Alenq. O quan poca
es mi suerte! *ap.*
Carl. Què decis?
Alenq. No sè lo que le responda. *ap.*
Carl. Donde està Inès?
Alenq. Aunque quise::
Carl. Proseguid.
Alenq. Poner por obra::
Carl. Què os embaraza?
Alenq. El precepto::
Carl. Habladme claro.
Alenq. Me assombra
vuestro ceño, y es mas facil
à mi brio, aunque se opongan
montes de dificultades,
si su falta os desazona,
traerla del Campo contrario.

Quiere irse, y le detiene.

Carl. Oid, aguardad.
Pat. Dale vola.
Carl. Luego està en poder ageno
Madama?
Alenq. En la estancia umbrosa
de este Bosque en otro trage
la hallè; y quando su persona
detener quise, en èl huvo
otro impulso, que lo estorva.
Carl. Otro impulso? Quien su vida
quiere tan mal, que me enoja?
què atrevida fee perjura;
què infame aprehension tray-
dora
se opone à lo que yo mando?
por la vida de mi esposa;
que haga: :mas decid, quien fue?
Alen. No à esse desayre me exponga
vuestra colera.
Carl. Quereis
que os alcance mi ponzoña?
Alenq. Ved, Señor::
Carl. Quien fue?
Juan. Yo, Sire;
porque no la vanagloria
le quedasse, de que quando
para la lid me provoca,
no la diesse libertad.
Carl. Bien hiciste, pues què impor-
ta?
tu gusto es el mio: hà Cielos!
que en el corazon se enrosca
un aspid, cuyo veneno
se estiende hasta la memoria!
Delf. Raro imperio!
Cordest. Gran mudanza!
Juan. Y para mostrar quan pronta
oy mi estimacion, con una
bizarria os desenoja,
à Paris.
Pat. Vamos andando.
Carl. De conquista tan gloriosa
serà el logro quien acabe
de perfeccionar mis glorias.
Delf. Marche el Campo.
Todos. Marche el Campo.
Carl. Amor, para què equivocas
las glorias con los pesares?
Juan. De no menos peligrosa
tyrania he rescatado
à Carlos, que à su Corona

TERCERA JORNADA.

Descubrese en el segundo alto del Teatro la Ciudad de Paris, con Torres, Almenas, y Revellines; debaxo la puerta, que à su tiempo se abrirà, y salen marchando Carlos, Delfin, Condestable, Juana, Alenquer, Patin, y Soldados.

Carl. Ha de la antigua famosa
Metropoli de la Francia,
bello Vergèl de las Lises,
fuerte Blason de las Galias.
Delf. Ha de la altiva Cabeza
de aquel Cuerpo, en cuya vasta
robusta forma, costados
son Normandia, y Campania::
Jua. Ha del Emporio, à quien tantos
Christianissimos Monarcas,
con glorias de Borbòn ciñen
de laureles sus Murallas::
Alen. Ha del Trono de las Ciencias.
Condest. Ha del Tallèr de las Armas.
Los 2. Si oy tiranizado al Cetro,
siempre plausible à la Patria.
Los 3. Ha, en fin, del siempre temido
Muro de Parìs.
Sale à la Muralla el Duque de Celeberia.
Celeb. Quien llama?
Ya que à vista de las Tropas
es preciso que yo salga,
como al fin Governador
suyo; y por si la distancia
mis señas borra, Monsiures,
ved, que es el Duque quien habla,
de Celeberia.
Carl. A nosotros
nunca el susto nos embarga,
tanto, que desconozcamos
los Heroes de la Campaña;
à vos sì, Duque, parece,
que el vèr tanta gente armada,
os estorvò el conocer,
que ha sido el que hablaros trata
Carlos, Monarca Francès.
Celeb. Huelgome de que me lo aya
avisado tan à un tiempo
la voz, como la arrogancia;
y pues Vuestra Magestad
llegò, en fee de la llamada,
al Fosso, què es lo que intenta?
Carl. Nada, y mucho.
Celeb. Mucho, y nada?
Carl. Sì; pues si miro al trofeo
de que evitando à mi saña
el trabajo de arrimar
à sus Muros las escalas,
me entregueis à Parìs, viene
à ser mucha la ganancia
de recuperar la joya,
sin maltratarla la caxa;
y si atiendo à quan preciso
es que lo hagais, por dos causas
tan fuertes, como ser mia,
y el dia que està sitiada
no poder vos defenderla;
viene à ser nada en substancia
lo que pido, pues entre ambos
igual conveniencia se halla,
para vos tanto en rendirla,
quanto para mì en cobrarla.
Celeb. Si porque desde que rige
vuestros Exercitos Juana
la Poncella, essa que obra
tan en virtud de la Magia,

que es lo mismo en sus conquistas
emprenderlas, que lograrlas.
Si porque en tantos encuentros,
sitios, choques, y batallas,
hemos perdido, no solo
la gente, sino la fama:
Y en fin, si porque en Clermont,
donde sus Tropas se acampan,
indispuesto quedò Enrico,
Marte de la Gran Bretaña,
pensais, que destituido
de socorro estoy, se engaña
vuestro deseo, pues presto,
fiando al viento en el nacar,
de sus cruzadas Vanderas
la divisa de sus Aspas,
en Philipo de Borgoña
espero, que me le traygan
con los Flamencos Mosquetes
las Escocesas Corazas;
y assi, ahorrando de razones,
yo solo sè, que à esta Plaza
mi brazo es quien la defiende,
mi conducta es quien la manda,
y solo deshecha en polvo
la ganareis, si se gana.

Carl. No dudo, que el Borgoñòn
para socorreros marcha,
tan velòz, que casi escucho
el estruendo de sus Caxas,
pero si solo se acerca
à duplicarme la hazaña
de otro triunfo, no os aliente,
Duque, tan necia esperanza,
de mi piedad abusando;
pues antes que sus Esquadras
lleguen, si no me entregais
à Paris, por la Sagrada
Insignia, càndido honor
de aquesta celeste Vanda,
que à escala vista he de entrar
en ella, sin que de quantas
enemigas vidas zela,
contrarios alientos guarda,
uno reserve el fogoso
ardimiento de mi espada.

Celeb. Poco essa amenaza temo.

Juana. Pues à què, arrogante, aguardas,
que no coronas los Muros
de aquella Inglesa jactancia,
cuyos humos os quedaron
de las cenizas passadas?

Celeb. Mucho estraño, que delante
del Rey aya quien con tanta
ossadia hable.

Juan. Què mucho,
Inglès, si yo soy la Magia,
que hechicera encantadora
vuestras altiveces aja;
y pues decis, que en mi ciencia
se fia nuestra arrogancia,
escusame, que del negro
pacto el conjuro me valga
para tomar la Ciudad,
pues dudar es ignorancia,
que à sobrenatural fuerza
no ay resistencias humanas.

Celeb. Si quando te viò à sus pies
Enrico, huviera su rabia
dadote la muerte, aora
de la fortuna en la tabla
mudado estuviera el juego.

Pat. Pues echar otra varaja.

Juan. Yo, Inglès, si no te resuelves
à hacer lo que se te manda,
la primera he de ser, que
sobre las Almenas altas
de esse Revellin tremole
mis Vanderas, sin que à tanta
volante lluvia de dardos,

ardiente nube de balas,
me defienda la rodela,
ni me redima la malla.
Celeb. Si te endurece el conjuro,
què mucho.
Delf. Por què te cansas,
Juana, en andar dilatando
las obras con las palabras?
Alenq. Señor, advierte, que pierdes
todo el tiempo, que dilatas
la gloria del vencimiento.
Con. Nuestro es el dia, què aguardas?
Carl. Dices bien: à Paris, hijos.
Celeb. Ingleses, à la Muralla.
Alenq. A escala vista se dè
el assalto.
Todos. Toca al arma.
Arriman escalas, y coronandose el Muro de Soldados, se dà el assalto espada en mano, oyendose tiros, caxas, y trompetas; y subiendo Juana la primera, la siguen Alenquer, el Condestable, y otros Soldados, y Carlos detiene al Delfin.
Juan. Al Muro.
Pat. Suban ustedes,
que yo guardarè las capas.
Carl. Donde vàs, hijo?
Delf. A ser yo
quien este laurèl te añada.
Carl. Bien de tu aliento lo creo;
mas no arriesgues en tu infancia
tu vida, y la mia.
Celeb. A ellos.
Delf. En el ardor, que me inflama,
rebentando està el incendio
por ir vertiendose en asquas.
Pat. Ira de Dios como trepa
la señora Mari-Macha.
Unos. Viva Enrico.
Otros. Carlos viva.
Unos. De la Poncella la espada
nos ciega.
Celeb. Como, cobardes,
el Muro se desampara?
Carl. Arriba, arriba, Monsiures.
Pat. Abaxo, abaxo, Madamas.
Celeb. Aunque tu poder me rinda;
no has de lograr temeraria,
ni mi prision, ni mi entrega.
Quitase del Muro.
Carl. Yà qual vibora enroscada
à sus piedras, la Poncella,
quantos avenena mata.
Delf. Alenquer, y el Condestable
la siguen.
Pat. Victoria mi ama.
Carl. Yà aquel Rebellin domina.
Juan. Paris por el Rey de Francia.
Alenq. Ningun Paysano, Soldados,
se maltrate.
Tremola una Vandera con las Lises.
Unos. A la Estacada.
Otros. Al Rastrillo.
Delf. Y tu no subes?
Pat. Tengo aquesta pierna mala.
Delf. Cobarde eres. *Marcha à lo lexos.*
Pat. Esse vicio
me quedò de unas tercianas.
Carl. Mas què marcha es la que en ecos,
tan à media voz se alcanza
à escuchar, que el mismo viento,
que la conduce la gasta?
Delf. El socorro es.
Pat. A este tiempo
los suele embiar España.
Carl. Tarde viene yà, si piensa
desvanecerme la hazaña.
Juan. Abrid las puertas.
Pat. Qual suenan
los panderos de Vizcaya,

Ruido de cadenas dentro, y abriendose la puerta, salen Juana, Alenquer, Condestable y Soldados.

Juan. Yà, Invicto Señor, Parìs
buelve à doblar la garganta
al yugo de vuestro Imperio,
al poder de vuestras Armas,
tan como siempre triunfante,
que de las Tropas, que estaban
yà en fuga, el Governador
no parece, pues fiada
su vida à su precipicio,
ay quien dice, que de la alta
boca de aquella surtida,
se despeñò à la Campaña,
pensando, que huye su muerte
quien và à parar en su infamia.

Carl. Solo tu, heroyco Blason
de Lotoringia, logràras
restituirme la Augusta
Diadema tyranizada;
mas sabe, que aun no has vencido

Marcha dentro.

Juan. Si lo decis porque baxan
costeando el margen del Sena
las Enemigas Esquadras
de Philipo, presto harè,
que vea, que en la demanda,
las Vanderas, que èl tremola,
la Poncella las arrastra.

Carl. Condestable, con la gente
de Anjou, Provenza, y Navarra
guarneced la Fortaleza;
pues porque el amor atrayga
la lealtad de los Paysanos
à vista de su Monarca,
quedarà el Delfin con vos.
Vos, Duque, haced que en dos alas
la demàs gente se forme,
para embestir cara à cara
al Borgoñon, no presuma,
que los Franceses se cansan
tan presto, que de un assalto
no passan à una batalla.

Alenq. La execucion te responda;
y, ò quiera la suerte, en tanta *ap.*
confusion, que yo averigue,
que ha hecho el hado de Madama! *Vase.*

Carl. Ay Inès! que entre el confuso
estruendo de la Campaña, *ap.*
aun conservo tus memorias.
Toca à marcha.

Juan. Toca à marcha.

Condest. A la Ciudad.

Carl. A la lid.

Delf. El Cielo, Señor, os trayga
victorioso.

Juan. Corazon, *ap.*
en vano, que crea tratas
en los presagios, que anuncias
los temores, que disfrazas.

Entranse por la puerta el Condestable, y el Delfin; por el lado diestro se vàn Juana, Carlos, y Soldados, encubriendose la perspectiva de Ciudad.

Pat. Vè aqui ustedes, si aora fuera
yo Soldado, y no arrimàra,
ò la cuerda à mi mosquete,
ò la mano à mi tarama,
viniera un Sargento, y con
el palo de la alabarda
otro par de pantorrillas
me pusiera en las espaldas.
Ay es decir, què si hiciesse
algun tornillo sin fragua,
no huviera el arcabuzeadle;
que le acompañe una manga;
que se ponga bien con Dios,
que le tire un camarada,
atar mano, hincar rodilla,
vendar ojos, pedir agua,

à la sien, que es buena muerte,
al pecho, què es linda gracia;
y despues de estos martyrios,
no hicieran una fritada
con mis sessos, para que
almorzassen las urracas?
No, señores, no ay mas vida,
que libertad brivanada,
y ande el dengue: Ira de Dios!

Arma dentro.

como en el Campo se cascan
las liendres; pero afufemos,
miedo.

Vanse, y caen abrazadas Juana, y Inès, con las espadas en las manos, y Juana herida en el rostro.

Las dos. Los Cielos me valgan.
Juan. Hombre, cuyo arrojo pudo
atreverse à tan estraña
accion: Mas què es lo que miro!
Ines. Yo soy, no te admire nada,
pues ofendida, y zelosa,
soy dos veces temeraria;
y pues muerto tu cavallo,
al arrojarte se abraza
contigo el desesperado
despecho mio, villana,
aora veremos, lidiando
cuerpo à cuerpo, quien mas ardua
empressa logra; tu, que
tan à tu salvo me agravias,
ò yo, que tan à mi riesgo
de ti me vengo.
Juan. Repara,
que si porque me has seguido
herida, ciega, y cansada,
piensas rendirme, has de vèr
quan presto te desengaña
mi valor.
Ines. Lidia, y no alexes
con tu omission mi venganza.
Den. Borg. Cercadlos, pues las divisas
de las Plumas, y la Vanda,
que es la Poncella asseguran.
Juan. Yà aquellas voces declaran
tu traycion.

Sale Borgoña, y Soldados.

Borg. Date à prision;
pues aunque desbaratadas
mis Tropas huyen, con solo
este trofeo se salva
la perdida de oy.
Ines. Mi azero
se empeñò en aprisionarla;
y èl ha de lograrlo.
Borg. Quita.
Juan. Competencia es escusada;
porque à nadie he de rendirme.

Cercanla, y tropezando, cae, asiendola los Soldados.

Borg. Si se resiste, matadla:
Juan. Quando la suerte se muda,
aun hasta la tierra falta.
Dent. La Poncella no parece. (tàra;
Dent. Carl. Aunque el centro la ocul-
la buscarà mi denuedo.
Borg. Quitadla el azero, y vaya
en alas de mi deseo,
donde consiga llevarla
à Enrique, yà que el parage
permite en buena ordenanza
irnos retirando.
Juan. Solo
siento mirar, que en mi falta,
con el consuelo del Rey,
la defensa de la Patria.
Borg. A què aguardais?
Soldad. Monta, monta.
Borg. Soldado, pues fuiste causa
de esta gloria, vèn conmigo,
para que empieze à pagarla,

embiandote con la nueva
à Clermont.

Ines. Aunque mi rabia *ap.*
solicitaba su muerte,
he sentido su desgracia.

Juan. Si esto es voluntad del Cielo, *ap*
valor, paciencia, y constancia.

Vanse Borgoña, Juana, y Soldados, y sale Carlos con la espada desnuda.

Madam. Yà à costa de aquella vida
lograsteis, zelosas ansias,
que Carlos en la Poncella
pierda el objeto, que amaba;
sienta el riesgo, que padece,
y en efecto::

Carl. Rama à rama
registrarè la espesura.

Ines. No hareis, que ay quien lo
embaraza.

Carl. Otro pesar! pues tu como?

Madam. El Rey es. *ap.*

Carl. Donde està Juana?
yà que no es esta ocasion
de averiguar tu mudanza?

Madam. Donde, para persuadirla,
no bolvereis à mirarla.

Carl. Luego (ay de mi!) la Poncella
và prisionera.

Madam. En su guarda
à toda brida camina
aquella volante Esquadra. (to.

Car. Calla, que essa voz me ha muer-

Madam. Y porque veais, que paga
mi amor con un beneficio
una ofensa, no en cobrarla
Vuestra Magestad se empeñe,
pues podrà ser, que trocada
la suerte, en vos sea golpe,
lo que es en ella amenaza. *Vase.*

Carl. Como es possible, (ha fortuna!)
aunque arriesgue vida, y fama,
Reyno, y honor, que no intente;
à despechos de humo, y balas,
darla libertad?

Al irse le detiene Alenquer.

Alenq. Adonde,
Señor, vais?

Carl. Donde me llama
obligacion, y cariño:
Juana (ay infelice!) que falta
voz al labio! Juana; Duque,
và prisionera.

Alenq. Aunque tanta
pèrdida es fuerza sentir,
mirad, pues nos lo embarazan
las quiebras de las surtidas,
los despeños de las zanjas,
que ay riesgo evidente en ir
picando la retaguardia.

Carl. Pues què he de hacer?

Alenq. No fiar
à una suerte la ganancia;
si en pactos de buena guerra
os la bolveràn mañana,
à cange, ò rescate.

Carl. Solo
me detiene essa esperanza;
y mientras llega, Tambor,
toca à recoger.

Alenq. O quantas *ap.*
sospechas guardas, rezelo!

Carl. No me mientas, confianza. *ap.*

Vanse, y salen Enrico, el Duque de Celeberia; y Talbot con Vanda, y Capote.

Enric. Si yà Paris se perdiò,
qualquier consuelo es en vano:

Celeb. A denuedo mas que humano
mal pude resistir yo;
demas, de que en los Burgueses
el noble afecto leal
à su Señor natural,

si no por sus interesses,
de parte de su poder,
se puso de calidad,
que dentro de la Ciudad
tuvimos mas que vencer.
Enric. Una abatida Pastora,
una misera villana,
con las victorias, que gana
mis altiveces desdora?
Vivo yo::
Talb. Mirad, señor::
Enric. Nada, Talbot, me digais,
pues tan claro averiguais
su triunfo, y mi deshonor:
O, pese à la adusta fiebre,
que quando la Ciudad huvo
de assaltarse, me detuvo
en Clermont, porque celebre
Francia quanto yo lamento!
Celeb. A fuerzas de la fortuna
no ay resistencia ninguna;
y bien lo dice mi aliento,
al mirar, que mi ossadìa
del Muro à arrojarse llegue,
por no ser yo quien la entregue,
aunque era quien la perdia.
Enric. Toda la dichosa estrella
con que à Francia lidiar viste,
procede de que la assiste
la Magia de la Poncella.
Talb. Quien lo duda: mas no
puedo
dexar de decir, señor,
que su admirable valor
poner puede al mundo miedo;
despues que en el Bosque herido,
debi solo à su cuidado,
haviendo recuperado
todo el aliento perdido,
bolver à tus pies, note,
que es Juana muger prudente,
atenta, sabia, y valiente;
y que lo es todo, se vè
solo en la galanterìa
con que de su urbanidad
recibì la libertad.
Enric. Pues como en presencia mia
alabais, à quien de suerte
culpo, aborrezco, y baldono,
que no he de acabar mi encono
hasta saciarle en su muerte?
Talb. Yo, señor::
Enric. No os disculpeis.

Sale Madama, y se arrodilla.

Mad. Si puede un nuevo Soldado
lograr la dicha de que
borre vuestra huella el labio,
no la negueis, Gran Señor,
en albricias de que os traygo
buenas nuevas.
Enric. Recobrò
Philipo à Paris?
Madam. Mas alto
triunfo es el que ha conseguido;
pues hizo su ardor bizarro
prisionera à la Poncella.
Enr. Què dices? llega à mis brazos;
que ni con todo mi Imperio
essa noticia te pago.
Talb. Cielos! Madama no es esta?
Enric. Como fue?
Madam. Por no cansaros,
mas presto lo sabreis de este
Pliego, con que me adelanto;
de orden del Duque.
Enric. Mostrad.

Dale una carta.

Celeb. Esta vez faltò el encanto.
Mad. Mucho, Coronèl, me alegro
de veros tan alentado.
Talb. Tarde un infelize muere.
Mad. No pienso que lo sois tanto

como imaginais.

Talb. Hà falsa!

Enric. Bolved à darme los brazos,
pues me avisa el Duque, que
con la Poncella lidiando
os hallò, y que à vos se debe
el haverla aprisionado.

Madam. Què no emprehenderàn los zelos!
Yà, Señor, està pagado
con la honra de haver venido
corriendo la posta, à daros
esta nueva, a cuyo fin
me adelantè el corto espacio
de dos millas.

Enric. Bien lo muestra
el ronco acento vastardo
de Caxas, y de Clarines,
que publica que ha llegado
Philipo à Clermont.

Talb. Què mal *ap.*
la vista de Inès aparto!

Marcha, y salen Philipo de Borgoña, y Soldados, y detràs Juana, sin espada, y Patin.

Borg. Victorioso, aunque vencido;
aunque pesaroso, ufano,
Marte Inglès, à nuestra vista
oy me restituye el hado,
midiendo los dos estremos
del infortunio, y el lauro:
Tarde à socorrer la Plaza,
de la invasion, del assalto,
lleguè, pero no tan tarde,
que no consiga el aplauso
de traer en un prisionero
à todo el Campo contrario.

Enric. Sea, señor, Vuestra Alteza
bien venido, donde en lazos
de amistad, en parabienes
se vierta el afecto al labio.

Pat. Oye usted, à mì tambien
me traen preso.

Soldad. Pues no es llano,
si es espìa?

Pat. Miente el mundo,
que no soy sino cavallo.

Enric. Donde la Poncella està?

Juan. A vuestros pies, confessando
quan instable la fortuna
trueca los bienes en daños,
muda en pesares las dichas;
pues la que ayer en el Campo
os daba susto venciendo,
os dà oy lastima llorando.

Enric. Vès como no eres, villana,
de corazon tan gallardo,
como diò à entender tu astucia,
pues en estremos contrarios,
quanto persuadia el arte,
està desmintiendo el llanto?

Juan. Ai vereis quan prodigiosa
soy en todo, pues entre ambos
afectos, como hombre lidio,
y como muger persuado.

Enric. En fin, te truxo la suerte
à mis pies.

Juan. Quando han hallado
otro centro, que el desprecio,
los que son bienes humanos.

Enric. Al ver que tu Magia ha sido
quien solo en tan breve plazo
mis triunfos ha obscurecido,
mi laurèl ha deshojado,
no sè como sufre mi ira
verte, y no hacerte pedazos,

Empuña la espada, y ponense todos de por medio.

porque en ti acaben.

Todos. Señor::

Pat. Esto tenemos? mal año!

Aques-

Aquesto vendrà à parar
en ahorcar al criado.
Enr. Esto ha de ser: Talbot, Duque,
mirad, que à vuestro cuidado
Llamalos à parte.
pongo la averiguacion
de tan nunca visto acaso;
examinad, inquerid,
si es verdadero, ò si es falso
el credito de que obra
Juana en la virtud del pacto;
pues con vuestros pareceres,
remitiendolos firmados
al General Auditor
de mi Exercito, dàr trato,
no venganza à mi rencor,
sino castigo à su engaño.
Celeb. Abreviar, señor, importa
los terminos, porque Carlos
no buelva à cobrar su prenda.
Enric. En haviendo averiguado
la verdad, en el Castillo
la pondreis presa.
Talb. Este cargo *ap.*
perdonàra yo.
Pat. Esto yà
và de Herodes à Pilatos.
Juan. Animo, corazon mio,
y pues sentimos, suframos,
no me haga falta el valor
donde le he menester tanto.
Enric. Juana, por mas que me irrite
el ceño con que os amago,
soy Rey, y he de preferir
lo justiciero à lo ayrado;
no os quexeis de mi, pues dexo
vuestra vida en vuestro labio. *vas.*
Juan. Què he de decir, si solo es
mi inocencia mi descargo.
Madam. Tràs el Rey voy: Quando, Cielos,
cessaràn mis sobresaltos! *Vase.*
Sol. Què orden nos dà Vueselencia?
Celeb. Ai esperad retirados
à que os llamemos.
Soldad. 2. Y què
harèmos de este villano,
que siguiendo à la Poncella
hasta aqui ha venido?
Pat. Es falso,
porque yo, ni voy, ni vengo.
Celeb. Quien sois?
Pat. Un pobre Pazguato,
que ando à la briva; si digo *ap.*
que es mi ama, me han de hacer
quartos.
Juan. Callarè, que me ha seguido. *ap.*
Talb. No me parece en su trato
hombre de importancia.
Pat. Usted
viva muchissimos años
por tanta merced.
Celeb. Dexadle.
Pat. Y usted por el agassajo
viva muchissimos mas:
La turca harè, por si acaso *ap.*
algo ay que avisar al Rey,
mientras no me dèn con algo.
Vase.
Jua. Con què intento, ò què malicia
Enrique me havrà dexado *ap.*
con los dos à solas!
Talb. Juana,
porque de una vez sepamos
los prodigios de tu vida,
oy, que à solo averiguarlos
nos dexa aqui el Rey, responde
à lo que havemos entrambos
de preguntarte.
Juan. Decid,
vereis como os satisfago.
Talb. Quien, dì, para que trocasses

en el Bastòn el Cayado,
à tanto empeño te induxo?
Juan. Un precepto soberano.
Cel. Luego hacernos creer pretendes,
que conocido milagro
fue del Cielo.
Juan. Nunca yo
fuy digna de favor tanto.
Talb. Pues soberano precepto,
sin ser del Cielo, no es claro,
que se implica.
Juan. Jamàs yo
discurro en lo que no alcanzo.
Celeb. Què Ley professas?
Juan. La que
han professado los Francos,
desde Clodoveo, pues
siempre han seguido los passos
de Christianissimos Reyes,
Christianissimos Vassallos.
Talb. Pues como, siendo Christiana,
te has al estudio aplicado
de la Magia?
Juan. No sè que aya,
apacentando ganados,
mas libros, que la memoria,
mas ciencias, que el desengaño.
Celeb. Donde naciste?
Juan. En Donprè,
Ilustre Villa del ancho
districto de la Lorena.
Talb. Pues con què motivo, ò quando
veniste à Orleans?
Juan. Por la amena
fertilidad de sus pastos,
traducir quise à su dehessa
el vulgo de mis ganados.
Celeb. Viòte alguna vez el Rey,
antes de entregarte el mando
de sus Tropas?
Juan. No.
Talb. Pues como
supo, que para su amparo
tan cerca estabas?
Juan. No sè.
Celeb. Pues què sabes?
Juan. Lo que callo.
Talb. Esso queremos saber
nosotros.
Juan. Pues no ha bastado
mi modestia à disuadir
vuestra porfia, escuchadlo.

En la feliz quietud de mi Cabaña,
al despuntar el Sol, estaba un dia,
quando càndida luz, que el Cielo embia,
mis ojos ciega, y sus carrizos baña:
Sal, Juana (dixo) à ser en la Campaña
vida de la Francesa Monarquia,
pues su Rey sabe, que à tu brazo fia
tan sagrado poder, tan nueva hazaña.
Prompta al precepto, cuyo auxilio espero,
el Monte dexo, y para vuestro estrago,
rijo el Bastòn, que os oprimiò guerrero:
Con que si un Cetro elevo, otro deshago,
y aunque yo puse el filo del azero,
el Cielo diò el impulso del amago.

Talb.

Talb. Vès como todo ha venido
à parar en un ideado
fantastico desvario,
cuyo juicio temerario
quiere acogerse al portento,
por dissuadir el encanto?
Celeb. Para que tu del Francès
desvanecieses los daños,
de gastar el Cielo havia
luces, avisos, ni raptos?
y quando assi(suponiendo
el merito, que no hallo)
te revelasse el secreto,
como à Carlos, anegado
en las ilicitas ondas
de lascivo amor profano,
pudo dàr en el aviso
certidumbres del reparo?
Juan. Quando no ha sido del Cielo
incomprehensible lo arcàno.
Celeb. Basta, que yà de escuchar
hipocresias me canso;
y pues quanto dices te hace
tan sospechosa en el trato
diabolico de conjuros,
supersticiones, y ensalmos;
presto daràs con tu muerte
la satisfaccion: Soldados.
Salen. Què nos mandas?
Celeb. Que lleveis
à el mas retirado espacio
del Castillo, essa muger:
Talb. Lastima dà el verla.
Soldados. Vamos.
Juan. Gustosa voy al castigo.
Celeb. Avisar es necessario
al Rey.
Juan. Fortunas del mundo,
quando no dais este pago!
Vanse.

Tocando à marchar, salen Carlos, Delfin, Alenquer, Condestable, y Soldados, todos de luto.

Carl. Yà que obstinado Enrico persevera,
por vengarse mejor de esta manera,
en no entregar à cange, ò à rescate
la persona de Juana, no dilate
mi esfuerzo vengativo
cobrarla à fuerza de armas, pues no vivo
hasta mirarla libre de su azero;
y bien confirma, que sin ella muero
el negro trage, que mi pena viste,
si bien es (aunque triste
à su tragedia mi dolor tributo)
para pèrdida tanta poco luto.
Alenq No, Señor, desconfie vuestro aliento
de bolverla à cobrar, pues mas atento
verà el Rey, que se opone tanta saña
al cortesano amor de la Campaña.
Delf. Si hasta aora no ha querido
dàr su enojo à partido,

serà

ſerà por diſcurrir, que ſu venganza
aumenta el interès con la tardanza.

Carl. Nada havrà que me pida,
que yo no dè por Juana, y ſi mi vida;
mas que de mis Vaſſallos, mia fuera,
tambien mi vida en precio ſuyo diera.

Condeſt. Toda eſſa eſtimacion, Señor, merece
brazo por quien tu azero ſe eſtablece.

Carl. Eſſa es razon para que mi enemigo
le quiera deshacer.

Sale Patin corriendo.

Pat. Dios ſea conmigo.

Alenq. Donde, Soldado, vais?

Pat. Sea bien hablado,
que aunque roto me veis, no ſoy Soldado.

Condeſt. El criado es de Juana.

Pat. Hablar no puedo

Carl. De quien venis huyendo?

Pat. De mi miedo.

Carl. Si le traeis vos, no es eſcuſado.

Pat. Es que nunca ſe aparta de mi lado.

Alenq. De donde vienes?

Pat. De una romerìa.

Alenq. Donde fuiſte?

Pat. A Cleermont: ay ama mia! *Llora.*

Delf. Suſpende el llanto.

Condeſt. Templa los enojos.

Pat. Soy yo muy tierno: ay hija de mis ojos!

Carl. Con lagrimas nos reſpondes,
quando de tu ama te acuerdas?
habla, dì, què traes, villano?

Pat. Què he de traer, malas nuevas.
Aſsi que el ſeñor Bretòn
pillò, como en ratonera,
à Juana, y en Cleermont diò
à toda brida con ella;
y aſsi que yo pian pian
tràs ella me fuì allà, en fuerza
de que con ſu pan comì
ſu cochifrito de oveja,
al verla à ſus pies Enrico,
tratandola de hechizera,
ſin reparar, que lo bruja
no puede andar ſin lo vieja;
quiſo matarla, y la pobre::
Maldita ſea la guerra,
Amen Jeſus. *Llora.*

Carl. Vè adelante.

Pat. Como iba diciendo: Apenas,
paſſando dos, ò tres dias
en hacer las diligencias
de no sè què cartapacio;

que

que se hace de malas lenguas,
llegò en sumaria, ò en suma
el dia de la sentencia,
quando la (ay pobre de mì!)
que me quedo en tierra agena,
pobre, y sin casar!
Carl. Prosigue.
Pat. Què he de proseguir, si queda
sentenciada à chicharron
de la sarten de una hoguera.
Carl. Què dices, hombre?
Pat. Que al vèr,
que mañana à Juana queman,
por si podeis remediarlo,
me bolvi al pie de la letra,
donde::
Carl. No prosigas.
Delf. Calla.
Carl. Que al discurrir su tragedia::
Delf. Que al acordar su peligro::
Carl. Yerto el labio::
Delf. La voz muerta::
Carl. Casi sin ruido pronuncia.
Delf. Casi sin alma se quexa.
Alenq. y Condest. Infausta noticia!
Carl. Ha Enrico, *ap.*
què infamemente te vengas!
Pat. Ay triste Patin!
Carl. En fin,
està su ruina tan cerca
como dices?
Pat. Yà quedaban
amontonando la leña
para el brasero.
Carl. Franceses,
oy es el dia en que vuestra
ossadìa ha de añadirme
la mas gloriosa Diadema;
la buelta de Cleermont marche
mi Exercito, por si llega
à tiempo de embarazar
la muerte de la Poncella,
que por San Dionìs os juro,
mi Patron, que en su defensa
he de arriesgar mi Corona;
pues si su valiente diestra
la recobrò para mì,
què hago yo en darla por ella?
Delf. Ni yo en arriesgar mi vida,
para pagarla la deuda
de havermela dado à mì.
Alenq. Ninguno havrà, que no emprenda
la mas dificil hazaña
por llegar à socorrerla.
Condest. Sin Juana, nada es ventura.
Carl. A Cleermont.
Alenq. Toca, Trompeta.
Carl. Toca, mas sea trocando
la harmoniosa cadencia
del bronce à la destemplada
melancolia funesta
de la sordina, pues quiero,
que en mi sentimiento vean,
por si la encuentro difunta,
que adelanto las exequias.
Ha traydora Inès, què caro *ap.*
tu desengaño me cuesta!
Alenq. Si no la libramos, Francia
se anegarà en sangre Inglesa.
Delf. Nadie dè quartèl, y paguen
muriendo, el que Juana muera.

Vanse al son de las sordinas, y caxas destempladas.

Pat. Vè aqui usted de lo que sirve
ser Soldado! Si no huviera
mi ama metidose en montas,
tararas, ni votasselas,
se ahorràra sin estudiar
de quemarse aora las cejas;
pero voyme tràs el Campo,
pues

pues, ò bien, ò mal suceda,
bueno es verlo. *Vase.*

Descubrese al lado diestro, en oposicion del que se viò en la primera Jornada, un Monte, en cuya cima havrà un arbol, y al pie de èl algunos troncos amontonados, y sale Talbot siguiendo à Madama.

Talb. Donde, ingrata,
caminas?
Madam. Donde me lleva
el desprecio de mis hados.
Talb. Mal haces, si huir intentas
de mi, porque no te diga
tus trayciones, tus cautelas,
tus engaños, porque al fin,
què logras quando te ausentas
del desdoro de escucharlas,
si hiciste el de cometerlas?
Ya sè que el Rey::
Madam. Quien os diò
tan atrevida licencia,
que en mi agravio::
Talb. Si tus zelos,
en odio de la Poncella,
te induxeron à adular
tu enojo con tu tragedia,
no estès tan vana de haverlo
logrado, que en tal empressa
quedarà tu agravio vivo,
despues de estàr ella muerta.
Madam. Agradeced al acaso,
el que en la verde eminencia
de aquel Monte, el prevenido
rustico cadahalso sea,
Ruido dentro.
y que el Rey de su castigo
viene à ser testigo en esta
poco distante Alqueria;
pues si este estorvo no huviera,
yo te sacàra, villano,
por las espaldas la lengua.
Talb. Poco temo tus amagos.
Mad. Presto harè yo que los temas.
Marcha, y salen Enrico, el Duque de Celeberia, y Borgoña.
Enric. Està todo prevenido?
Celeb. Si señor.
Enric. Antes que venga
Juana à morir, mirad, Duque,
si algun escrupulo queda
en ser injusta su muerte:
disfrace con apariencia *ap.*
de Religion mi venganza.
Celeb. El que ha dado la sentencia
es el Obispo de Bobes,
cuyo parecer aprueban
Nicolas Midi, y Guillermo
Spinet, hombres de letras.
Enric. Yo les remitì la causa.
Borg. No sè si Enrico lo acierta! *ap.*
Enric. Pues para que mi justicia
dè à entender de esta manera,
que el Rey no es Juez, sino Parte,
en causa que se atraviessa
la Religion, no se haga
en todo mi Campo seña
de sentimiento; antes bien
desplegadas las Vanderas,
desnudas las Armas, dulces
las Caxas, y las Trompetas,
mas sean salva del triunfo,
que clamor de la tragedia.
Celeb. Antes que muera ha pedido,
que el hablar se le conceda
à Vuestra Real Magestad.
Enric. En vano piensa, si piensa
moverme: Mas para darla
esse consuelo, traedla.
Vase Celeberia.
Borg. Perdonad que me retire,
Gran Señor, antes que venga.

Enric. Piadoso sois.
Borg. Es muger.
Enric. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Talb. Triste dia!
Madam. Yà la Guardia
la trae à vuestra presencia.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen delante los mas Soldados que puedan, detràs el Duque de Celeberia, y Juana en su trage de luto, con un velo negro en el rostro, y se arrodilla.

Juan. A vuestros pies, Generoso
Enrico, Juana de Arc llega,
mas que à pretender su indulto,
à confirmar su inocencia. (do,
Bien sè, y despues sabrà el mun-
quan libre estoy de la impuesta
acusacion, de que en fee
de diabolica asistencia
triunfè de vuestras Esquadras;
porque como ser pudiera,
que à otros valiesse, y no à mì,
sin que al romper la cadena
me eximiesse del castigo,
el dia, que à essos pies puesta,
quien allà triunfò orgullosa,
aqui se postra sujeta.
Mirad, Señor, que la embidia,
vapor infiel, nube densa,
para cegar vuestros ojos,
ha ido quaxando mis nieblas.
Toda es sombras, toda es iras,
si bien entre todas ellas
la antorcha de mi verdad
brilla firme, y arde eterna.
Mas por què me admira el vèr,
que engañadamente ciega
Inglaterra, me baldone
para vengarse, si esta
no es la primer tyrania,
que ha cometido Inglaterra?
Enric. Desventurada Pastora,
todos los hombres de ciencia
de mi Reyno, han declarado
quan imposible es, que huvieras
podido conseguir tantas
hazañas, y tan diversas,
sin que incursa en sortilegio,
pena capital merezcas;
y pues à tales delitos
la cara del Rey no es venia;
llevadla.

Al irla à asir los Soldados, los detiene.

Juan. Apartad, y no
temais, que me desparezca:
En fin, para una inocente
no ay clemencia?
Enric. Esta es clemencia.

Subiendo al Monte donde està humeando la hoguera, la atan al arbol, y suenan sordinas dentro.

Juan. Pues vamos à morir: Francia,
tu amparo la vida cuesta
à la Poncella de Orleans:
Hombres, pezes, plantas, fieras,
aqui acaba mi fortuna;
pero miento, que aqui empieza;
pues Dios, que me diò el precep-
me premiarà la obediencia. (to,
Enr. Mas què nueva marcha escu-
Tal. A la espalda suena de essa (cho,
pequeña Colina.
Madam. Yà
la voracidad sedienta
del fuego, en humos la oculta;
y à mongibelos la cerca.
Celeb. Armada gente parece,
que domina la eminencia.

Por otro Monte, que havrà enfrente, asoman Carlos, Delfin, Alenquer, Condestable, Soldados, y Patin.

Enric. Franceses son.

Carl. Ha del Campo.
Enric. Quien à èl llama?
Carl. Quien intenta
decir à Enrico, que Carlos
de Francia en librar se empeña
de la Poncella la vida,
à cuyo efecto desea,
que cara à cara en el llano
se dexe vèr, yà que niega
su persona al excessivo
precio, que ofrece por ella.
Enric. Sin duda en aquella cumbre
no haveis visto de la hoguera
el artificial vesubio?
Carl. Si hemos visto, mas no dexa
el humo vèr mas que el humo.
Enric. Pues porque sin vèr, lo veas,
Juana en su fuego la vida
và sepultando en pavesas.
Carl. Juana muere! pues què aguar-
Arma, arma, (do?
Todos. Guerra, guerra.
Enric. Todos sois pocos:
Delf. A ellos.
Sale Borg. A vuestro lado estoy:
Carl. Ea,
hijos, que yà que su muerte
no se embaraza, se venga.

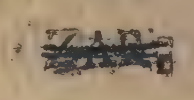
Hechos un ala Enrico, Borgoña, y Celeberia, y Talbot, Madama, y Soldados, hacen cara à los que baxan del Monte, y se dà la batalla.

Pat. Aora sì que me ensoldado
yo para hacer una buena:
mas no es boberia, estando
tan al cabo la Comedia?
Dentr. Enric. Soldados, à retirar.
Salen Carlos, y Delfin.
Carl. En tanto que Alenquer puebla
de cadaveres el Campo,
yo mismo à la cumbre ascienda
à vèr si aun vive.
Delf. Tràs ti
và mi valor.
Suben al Monte, y baxan à Juana en los brazos.
Pat. Buena es essa,
y estarà yà hecha mi ama
ceniza en su chimenèa.
Carl. Juana?
Delf. Juana?
Juan. El corto aliento,
que mi agonìa reserva,
à mi Rey se sacrifica,
quando à mi Dios se encomien- (da.
Delf. En tus brazos ha espirado.
Carl. No me dupliqueis con verla
tanto dolor.

Por los dos lados Alenquer, y el Condestable con las espadas desnudas.

Condest. Como aora,
Señor, os parais?
Alenq. Què intenta
Vuestra Magestad, que no,
yà su vanguardia deshecha,
perfecciona la victoria?
Carl. No me han de quedar ni aun
señas
de su estrago.
Todos. Francia viva.
Pat. Ea, perros, à la oreja.
Carl. Vamos siguiendo el alcance:
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Y aqui, Senado, la pluma,
dando fin à la Comedia,
pide perdon, si os agrada
la Historia de la Poncella.

FIN



Carl. [illegible] del Conde
[illegible] à el llama?
[illegible] Carlos invicto
[illegible] à Enrico, que Carlos
de Francia en libre se ampara
de la Puzella la vida,
[illegible]
que [illegible] en el Cielo
[illegible]
[illegible]
[illegible] mia.
[illegible]
no [illegible]
el [illegible]
Carl. [illegible]
el humo ver mas que el mano.
Borg. Pues porque sin riesgo veas,
Juana [illegible] la vida
[illegible]
Carl. Juana [illegible]
Prima, arriba. [dent.]
Todos. [illegible]
Borg. [illegible]
Delf. A ellos.
Sal. Borg. [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]

Borg. [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Borg. [illegible]
[illegible]
Carl. [illegible]

[illegible] el Cantro,
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Juana al Moro, [illegible] Juana en los brazos.
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Carl. Juana!
Delf. Juana!
Juan. [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Delf. [illegible]
Carl. No me desplegueis con [illegible]
tanto [illegible]

[illegible]

Carl. Como [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Carl. [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
la [illegible] de la Puzella.

FIN.


SIGILLUM UNIVERSITAT CAROL SEPTENT
LVX
LIBERTAS

